

INVITACION A LA CONFIRMACION

Al abordar este tema del libre albedrío, es pertinente invitar a los hermanos a realizar **la confirmación del conocimiento que han recibido en el principio de la vida cristiana**. Recién fuimos salvados, todos comenzamos la vida cristiana siendo niños y no teníamos buena capacidad de discernimiento, por eso aceptamos fácilmente ciertas doctrinas sostenidas entre la mayoría de las iglesias como "sana doctrina", en nuestra condición de niños con poco bagaje en la escritura, con poca capacidad exegetica, se nos dijo "bienvenidos a la sana doctrina, esto es la sana doctrina, el hombre se salva por su libre albedrío, el Espíritu Santo es un caballero que respeta el libre albedrío", pero como éramos "niños fluctuantes llevados por todo viento de doctrina"(Ef 4:14), es posible que se nos haya enseñado la verdad esencial mezclada con error y así nos hayamos mantenido hasta el día de hoy, por eso es que es necesaria **la confirmación**, este material que vamos a compartir presenta la posición de la iglesia histórica sobre el tema del libre albedrío, espero que sirva para la reflexión y búsqueda o reafirmación de la verdad según sea el caso de quien lo lea. Este material es producido por la iglesia Mount Zion y su autor es el teólogo Bautista Ernest Reisinger.

Que Dios bendiga todo esfuerzo que hagamos por dar a conocer su verdad.

LA VOLUNTAD DE DIOS, LA VOLUNTAD DEL HOMBRE Y EL LIBRE ALBEDRIO.

Por Ernest C. Reisinger.

Introducción.

Este libro contiene un estudio breve de un tema muy importante pero descuidado, el tema del libre albedrío, En el estaremos considerando en cual sentido el albedrío (voluntad) es libre y lo importante que es este asunto para la fe cristiana.

¿Depende la salvación de la decisión y capacidad de la voluntad humana para ser salvado sin una obra previa del Espíritu Santo? Veremos que ninguno es salvado contra su voluntad, sin embargo Dios cambia el querer de tal manera que haga que el pecador quiera ser salvado. Veremos también que el asunto del libre albedrío esta en el corazón mismo de la cristiandad y tiene un profundo efecto en nuestro mensaje y en el método de evangelismo que usemos. Veremos que "cualquiera que quiera puede venir". Veremos que la Biblia enseña que la salvación depende no de la disposición y capacidad de la voluntad humana sino de la voluntad de Dios, de la gracia de Dios y del poder de Dios y que si Dios no tuviera poder sobre el albedrío humano, toda la humanidad se iría al infierno. Veremos que Dios no excluye a nadie de sus invitaciones, sin embargo los pecadores se excluyen a si mismos de la salvación.

Miren estas líneas del himno de Philip Bliss, "cualquiera que quiera":(Nota del traductor: la traducción daña la poesía original).

"Cualquiera que oiga, grite, grite su sonido,
divulgue las benditas noticias al mundo alrededor
diga las gozosas nuevas donde estén los hombres
que cualquiera que quiera puede venir

Cualquiera venga sin tardar
Ahora que la puerta abierta está,
entre mientras puede Jesús es la verdad,
el único camino de vida es Él
Cualquiera que quiera puede venir a Él

Cualquiera que quiera, la promesa es segura
Cualquiera que quiera, para siempre ella dura
Cualquiera que quiera, esta vida para siempre y más
Cualquiera que quiera puede venir

Cualquiera que quiera, cualquiera que quiera
Proclámenlo en el valle y en las montañas
Este amante Padre llama al vagabundo a su casa
Cualquiera que quiera puede venir"

Si tú no puedes cantar este himno con todo tu corazón, entonces tú no entiendes la enseñanza bíblica sobre el libre albedrío y este libro podrá ayudarte. Puedes notar que el escritor del himno fue muy prudente cuando escribió "cualquiera que quiera" puede venir. El no escribió cualquiera puede venir.

Una de las primeras preguntas que encaramos en un estudio serio sobre la libertad del albedrío es aclarar si hay poder en la voluntad o no para obedecer a Dios y hacer lo que es espiritualmente bueno. Este asunto está directamente conectado con el tema de la condición espiritual del hombre delante de Dios. Debemos comenzar con como el hombre fue creado y como es su estado como hombre no regenerado. Es también necesario conocer que capacidad poseía el hombre antes de la caída y que capacidad perdió después de la caída. La doctrina del libre albedrío nos debe traer a consideración, no acerca de la capacidad y excelencia del hombre, sino su incapacidad, miseria e imposibilidad de hacer lo que es espiritualmente bueno.

Ningún hombre es salvado en contra de su voluntad. Ningún hombre es perdonado mientras el odie pensar en el perdón. Ningún hombre tendrá gozo en el Señor si dice "yo no deseo regocijarme en el Señor". No pensemos por un momento que empujan a las personas a las puertas del cielo. Nosotros no somos salvados en contra de nuestra voluntad, ni nuestra voluntad queda excluida, sino

que el trabajo del Espíritu de Dios es cambiar la voluntad humana y hacer al hombre querer su salvación en el día del poder de Dios (Sl 110:3), obrando en el hombre el querer y el hacer por su buena voluntad (Fil. 2:13).

"El viento sopla de donde quiere y oyes su sonido, pero no sabes de donde viene ni hacia donde va, así es todo aquel que es nacido del Espíritu" Jn 3:8. El Espíritu da vida al alma y le revela la verdad de Dios, capacitando el alma para ver las cosas de una manera diferente, bajo una luz que no había visto antes. Entonces la voluntad gustosamente doblega aquella nuca que había sido hasta ahora de hierro, aceptando el yugo que antes despreció y llevándolo gustosamente.

El hombre no actúa como una maquina, el no es pulido como una pieza de mármol, no es aplanado como un pedazo de madera, pero su mente es habilitada por el Espíritu de vida. El hombre es hecho una nueva criatura en Cristo Jesús, por la voluntad de Dios y su propia voluntad es bendecida y dulcemente llevada a rendirse. Si tu ahora estas queriendo es por que Dios te ha hecho querer. Si tu tienes una chispa de amor por Él, es una chispa que viene de la llamarada de Su amor por ti "nosotros le amamos a Él porque Él nos amó primero a nosotros (1 Jn 4:19). Cuando la gran corona sea exhibida y se nos pregunte ¿Sobre quien la colocaremos?, cada hijo de Dios dirá "CORÓNENLO A ÉL, Él es digno, Él ha hecho la diferencia", porque ¿Quien hace la diferencia entre tu y los demás? Y ¿Que tienes que no hayas recibido?, entonces si todo lo has recibido ¿Porque te glorias como si no lo hubieras recibido? (1 Cor 4:7).

El asunto del albedrío humano no es un debate nuevo en la iglesia cristiana, no es algo solamente para teólogos y filósofos. Por siglos este ha sido un serio y ardiente tema de debates y discusiones, tratando de esclarecer la libertad de la voluntad humana. Tan antiguo como el siglo quinto uno de nuestros héroes, Agustín, debatió el asunto con Pelagio y este debate fue una de las cosas más importantes que dio bases a la reforma protestante del siglo 16. Martín Lutero comenzó la reforma con una negación del libre albedrío, fue y es aun, algo fundamental para la doctrina bíblica de la justificación por la fe sola, en los comienzos de la reforma, Erasmo, un brillante erudito, escribió un libro atacando a Lutero llamado Discusión sobre la libertad de la voluntad (Diatribes de libero arbitrio) en ella defendía la posición de la iglesia católica sobre ese tema. En respuesta a Erasmo, Lutero escribió su libro La esclavitud de la voluntad (De servo arbitrio), (cada pastor debería leer ese clásico de la literatura evangélica).

Cuando la mayoría de los cristianos piensan en la reforma, la primera cosa que les viene a la mente es la justificación por la sola fe y con buena razón, pues la justificación por la sola fe fue la doctrina clave que llevo a cabo la reforma. Sin embargo, ese no fue el asunto clave en los fundamentos de la reforma. Un estudio cuidadoso de los hechos históricos mostrará claramente como el asunto del libre albedrío estaba en el corazón mismo de la diferencia entre Lutero y la iglesia católica romana.

Para enfatizar la importancia de este asunto, nos será provechoso citar al doctor J.I. Packer y al doctor O.R. Johnston en su introducción teológica e histórica a esa pieza maestra de Lutero. Packer y Johnston tradujeron el libro de Lutero, La esclavitud de la voluntad, del alemán y el latín al inglés.

“La esclavitud de la voluntad es el más grande escrito teológico que salió de la pluma de Lutero. Ella fue su propia opinión, escribiendo a un amigo en julio 9 de 1537, con referencia a una edición completa de sus obras, tajantemente afirmó que ninguna de ellas debía ser preservada excepto el catecismo menor para niños y la esclavitud de la voluntad, porque solo ellas en sus diversas partes fueron rectas. Otros han estado de acuerdo con Lutero en darle a este tratado el primer lugar entre todas sus producciones teológicas. Benjamín Warfield por ejemplo, respalda esto cuando escribe de esa obra como “una polémica y dialéctica pieza maestra”, en su estilo es “la corporalización de los conceptos reformadores de Lutero, la cosa más cercana a una declaración sistemática de esos temas, que jamás el hizo, ella es en un verdadero sentido el manifiesto de la reforma”. Y el profesor Rupp cita con aprobación la descripción del libro como “el más fino y más poderoso glorificador de Dios (Soli Deo Gloria) que se ha cantado en todo el período de la reforma”. En esta fertilidad de pensamiento, el vigor de su lenguaje, su profunda percepción teológica, la poderosa argumentación sostenida y el gran poder demoledor de sus argumentos, nada puede sobrepasarla entre los otros escritos de Lutero. Ella es el más digno representante de la madurez de su pensamiento que el nos ha dejado y es un exquisito memorial de su proeza teológica, mayor que los pequeños folletos que escribió en los años previos, los cuales son mucho más conocidos.

Su carácter sobresale relevantemente cuando se compara con el libro al cual el responde. La Diatriba de Erasmo es elegante y estéticamente bien escrito, pero por todo lo que es, de ninguna manera, se puede considerar una producción destacada. Hay una amplia evidencia, como se vio, que Erasmo no tenía deseos de escribir su Diatriba y no tenía un interés particular en el asunto del libre albedrío. Su mismo libro lo sugiere. En el exhibe su aprendizaje pero poco compromiso. En el se ve claramente algo que su autor no se hubiera comprometido a negar que, su libro es breve y superficial (ya que Erasmo de Róterdam, el instruido erudito bíblico no era un teólogo). Erasmo estaba deliberadamente no comprometido con la cuestión que estaba en disputa. El escribió en el debate sobre el libre albedrío, así el mismo lo dice, como un mero comentarista y crítico más que como un contribuyente a dicho tema, su principal punto era que el asunto no era tan importante, de una manera o de otra y su principal queja contra Lutero era simplemente que Lutero mostraba una exagerado énfasis al dar tanta importancia a opiniones que eran extremas e improbables en si mismas y relacionadas con un asunto el cual era tanto oscuro como poco importante.

La esclavitud de la voluntad, de otro lado, es un tratado mayor el cual Lutero vio como el mismo corazón del Evangelio. Esto no era un aperitivo que se toma antes de ordenar. Lutero dio la bienvenida a la oportunidad que le dio la aparición del libro de Erasmo el cual le proporcionó el poder hacer un escrito completo de aquellas partes de su enseñanza las cuales en su mente había sólo esbozado y ahora se sumergió en ellas con entusiasmo. "Sólo tu, le dijo a Erasmo, has atacado el asunto principal, que es la esencia de todo. No me has preocupado con el asunto de aquellas pequeñeces acerca del papado, el purgatorio y las indulgencias o cosas así, trivialidades más que verdaderos asuntos importantes, a partir de los cuales casi todos me persiguen para derramar mi sangre: Tú y sólo tu, has visto el verdadero eje sobre el cual gira y se sostiene este asunto vital. Por lo cual de corazón te agradezco, por esto es más gratificante, para mí tratar este asunto".

El libre albedrío no era una cuestión académica para Lutero, todo el Evangelio de la gracia de Dios dependía de este asunto y permanece o cae de acuerdo con la decisión que se toma con respecto a él. En su libro Lutero, por lo tanto, creyó él mismo estar luchando por la verdad de Dios, la única esperanza del hombre y su deseo y energía en desarrollar sus argumentos son testigos de la fuerza de sus convicciones a cerca de la fe una vez dada a los santos y en consecuencia, la salvación de las preciosas almas que estaban aquí en peligro. "En cuanto a mí, habiendo argumentado vigorosamente" escribió, "Reconozco mi falta si esto es una falta o no. Tengo un maravilloso gozo de que este testimonio haya podido dejar en el mundo para la causa de Dios. Quiera Dios confirmar este testimonio el último y gran Día". No es algo de un verdadero teólogo, sostenía Lutero, estar despreocupado o pretender estarlo, cuando el Evangelio está en peligro. Esta es la explicación de lo que Warfield llama "Un asombroso vigor" en el lenguaje de Lutero. "El Evangelio de Dios está en riesgo, las fuentes de la religión de Lutero han sido tocadas, el volcán hace erupción, poderosos argumentos brotan de él como lava caliente. No hay otro lugar en el que Lutero se aproxime más, ya sea en espíritu o en argumentos al apóstol Pablo en Romanos y Gálatas que en su libro: La esclavitud de la voluntad".

¿Por qué hubo entre Erasmo y Lutero tal contraste en su actitud al acercarse al tema del libre albedrío? La respuesta no es difícil de hallar. Sus diferentes actitudes emanaban de dos concepciones diferentes de la cristiandad. Erasmo sostenía que los asuntos de doctrina eran todos comparativamente de poca importancia y que el asunto de si la voluntad era o no libre, era poco importante si lo comparamos con otras cosas (Erasmo buscaba solamente una reforma moral). Lutero, por otro lado, sostenía que las doctrinas eran esenciales y constitutivas de la religión cristiana y que la doctrina de la esclavitud de la voluntad en particular era la piedra principal del Evangelio y la misma base de la fe.

Este asunto quedo vivo durante el siglo XVIII en el gran avivamiento. El tema del libre albedrío fue también fundamental para el teólogo Carlos Finney quien a partir de su apreciación errada del libre albedrío diseñó los equivocados métodos evangelísticos que se usan hoy en casi todas las iglesias (levantar la mano, pasar al frente, repetir la oración del pecador). La batalla aún existe entre cristianos de bases reformadas y otros cristianos que no conocen las bases ni las siguen, a partir de esta disputa siguen existiendo diferencias entre el mensaje del Evangelio y los métodos evangelísticos.

Espero que en las páginas siguientes se despierte su apetito por leer y estudiar la obra maestra de Lutero, La esclavitud de la voluntad. Más importante aún, mi objetivo es plantear claramente la vital importancia de nuestro asunto y como se relaciona con otras doctrinas muy importantes para la fe cristiana, tales como la depravación total, la elección y el llamamiento eficaz.

Espero que esta discusión tenga un profundo efecto en sus métodos de evangelismo.

(Nota del traductor: El libro de Lutero aquí mencionado, se puede obtener gratis en Internet, en la página www.graciasoberana.com en el vínculo historia y reforma.).

CAPÍTULO I

EL LIBRE ALBEDRÍO Y LOS CUATRO ESTADOS DE LA NATURALEZA HUMANA

Primera parte.

En la introducción enfatiqué la importancia de nuestro asunto y señalé que el tema del libre albedrío no es nada nuevo, sino, como la historia lo enseña, ha sido un debate candente por siglos y ha sido uno de los puntos principales que causó la división entre los reformadores y los teólogos católicos romanos.

El asunto de la libertad de la voluntad, o el poder del hombre para obedecer a Dios y hacer lo bueno, está inseparablemente conectado al pecado del hombre y su miseria (Su incapacidad total).

Es muy importante saber que capacidad perdió el hombre con la caída y que capacidad posee después de la caída.

Una pregunta importante, entonces es, ¿Si Puede el hombre ahora que el mismo se ha separado de Dios retornar a Dios por su propia fuerza o capacidad? ¿Puede el hombre por su propia voluntad en su condición caída aceptar la gracia que le es ofrecida por Dios y recuperar él mismo la posición la cual ha sido

perdida por el pecado?

En otras palabras ¿Puede el albedrío del hombre ser la causa para que un hombre haga el bien o el mal?

El pelagiano responde a esta pregunta diciendo que mucha gracia es dada por Dios y dejada por naturaleza a cada uno para que cada hombre pueda en y de sí mismo volver a Dios y obedecerlo. Las santas Escrituras no enseñan algo así.

En vez de eso, las escrituras claramente enseñan que ninguna obra que sea agradable a Dios será realizada por alguno sin recibir previamente la Obra sobrenatural del Espíritu Santo.

Sin embargo, todos los actos de la voluntad, tanto malos como buenos (del creyente), son realizados libremente sin ninguna clase de obligación de la voluntad.

Para ponerlo de otra manera, la Biblia enseña que el hombre desde que cayó, en su estado natural corrupto, perdió la habilidad de su voluntad para hacer algún bien espiritual que acompañe a la salvación y no es capaz, por su propia fuerza de convertirse a sí mismo.

EL ESTADO DE INOCENCIA O ESTADO DE CREACIÓN.

¿Qué tan grande era la libertad de la voluntad antes de la caída, es decir, en el estado en que Dios creó a Adán? La Escritura responde claramente a esta pregunta en Eclesiastés 7:29 "He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones".

En el estado de inocencia, Adán tenía una mente iluminada con un glorioso conocimiento de Dios y un deseo de rendirse en entera obediencia a Dios por su propia voluntad e inclinación. Pero esta voluntad no había sido confirmada en su conocimiento y obediencia de tal manera que no pudiera caer por su propio libre ejercicio si se aparecía algo con la intención de engañarlo y llevarlo a caer. En otras palabras, la voluntad del hombre era libre de escoger entre el bien y el mal. Ella podría continuar siendo afirmada en el bien siendo preservada por Dios o podía inclinarse y caer hacía el mal si era abandonada por Dios. Adán tenía una copia de la Ley de Dios escrita en su corazón. Como una llave adecuada para todas las partes de una cerradura y podía abrirla, así Adán tenía el poder adecuado para obedecer perfectamente todos los Mandamientos de la Ley Moral de Dios.

Los pelagianos, arminianos, católicos-romanos y los seguidores modernos de Carlos Finey tiene una cosa en común: Todos ellos enseñan que el albedrío del hombre es neutral, que aún hoy es libre para escoger entre el bien y el mal pero las Escrituras enseñan que por la caída en un estado de pecado, el hombre

perdió toda capacidad de su voluntad para hacer algún bien espiritual que acompañe a la salvación (arrepentirse o creer). Por lo tanto, como un hombre natural, completamente apartado del bien, y muerto en su pecado, el hombre no es capaz, por su propia fuerza, convertirse a sí mismo o prepararse así mismo para la salvación.

Los seguidores de la reforma no creen que la voluntad es neutral, si no lo que la Biblia enseña en el Salmo 51:5 "He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre", Pablo, Agustín, Lutero y Calvino tenían como punto de partida de que toda la humanidad pecó en Adán y que todos los hombres son sin excusa como dice Romanos 2:1.

La doctrina de la incapacidad total, la cual declara de que el hombre está muerto en su pecado y por lo tanto es incapaz de elegir algún bien de que lo conduzca a la salvación, no enseña, y estas son aclaraciones de lo que no enseña. No enseña que todos los hombres son igualmente malos, ni tampoco enseña que cada hombre es tan malo como podía llegar a ser, ni que todos los hombres están destituidos de toda virtud, ni que la naturaleza es mala en si misma, pues ella fue creada buena, tampoco enseña que el espíritu del hombre sea inactivo o que el cuerpo este muerto. Estas son apreciaciones erradas de esta doctrina.

Lo que esta doctrina si enseña, es que el hombre caído, mientras permanece en ese estado es incapaz de realizar lo que es bueno, y nunca es obligado a pecar, al contrario, el peca por su propia depravada naturaleza, el quiere pecar.

EI ESTADO NATURAL O ESTADO DE DEPRAVACIÓN.

En su estado natural corrupto, el hombre libremente escoge el mal, sin ninguna fuerza que lo obligue o lo constriña en su voluntad. De hecho él no puede hacer otra cosa, pues está bajo la esclavitud del pecado.

Cuando Adán pecó, él y toda su descendencia cayeron en este estado natural y fue corrompido. Él permanecerá en ese estado a menos que sea restaurado por el poder del Espíritu Santo. Este es el estado en que el lector se encuentra si no ha sido convertido, si no ha nacido de nuevo.

La descripción bíblica de este estado es la siguiente:

-Es el estado pecaminoso del hombre natural: Génesis 6:5 "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal".

-Es el estado de miseria del hombre natural: Efesios 2:3. "Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás".

-Es la total incapacidad del hombre para restaurarse a sí mismo: Romanos 5:6 "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos" (La palabra débil en nuestras versiones en español el autor la traduce: Sin fuerza) --Y Juan 6:44. "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere, y yo le resucitaré en el día postrero".

En este estado no regenerado o estado caído, el hombre no tiene la capacidad de hacer nada espiritualmente bueno. El hombre es un esclavo; él está en la prisión satánica y no tiene la llave en su mano para salir de allí. En 2Timoteo 2:24-26 "Porque el Siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él".

Así que ellos deben conocer la verdad y deben llegar a darse cuenta y escapar de la trampa del diablo, pues son cautivos a su voluntad.

En este estado no regenerado los hombres son espiritualmente ciegos y no pueden ver, espiritualmente sordos y no pueden oír y lo peor de todo, están muertos en transgresiones y pecados.

Pero hay un Dios en los Cielos que puede abrir los ojos de los ciegos, que puede abrir los oídos de los sordos, bendito es Su Nombre santo, Él puede dar vida a los muertos.

¿Cómo obra Dios en la voluntad del hombre? Él presenta los objetos y las circunstancias al entendimiento y a través de este, efectivamente mueve e inclina la voluntad: Por lo tanto, aunque el hombre escoge lo que Dios quiere, el sin embargo lo hace a partir de su propia deliberación y elección y por lo tanto actúa libremente. Así se puede decir que el hombre actúa libremente, no cuando desatiende cada forma de gobierno o restricción, pero si cuando actúa con deliberación y cuando su voluntad elige o rechaza objetos por su propio libre ejercicio, aunque esto pueda ser motivado y dirigido por alguien más, en este caso Dios.

Si alguno de ustedes piensa que esto es algo difícil, permítanme una ilustración que nos muestra como Dios cambia "El Querer". Recuerdo haber oído a un predicador en el campo tomar su guitarra y cantar una particular canción de esa región y aunque él no lo entendía muy bien, la canción claramente muestra una gran verdad teológica, la cual es, que Dios hace al hombre querer.

El Título de la canción es, "La canción de la avispa" y dice así: (Nota del traductor: La traducción elimina la poesía)

Cuando los cananeos endurecieron sus corazones contra Dios Y lo ofendieron a causa de su pecado
El Señor envió avispas para anunciar su destrucción
Y para ayudar a su pueblo a vencer.

Si una colmena de avispas fuera traída a esta habitación
Y a todas ellas se les hiciera volar
Tú no necesitarías apresurarte a ti mismo a entender
Deberías querer salir, ¡Es que no ves!

Ellas no quedarían allí y a base de su fuerza,
Te arrojarían a ti por la ventana, ! oh no i
Ellas no te obligarían a actuar contra tu voluntad
Si no ellas sólo te harían querer salir.

Cuando Jonás fue enviado a trabajar para el Señor
El panorama no era muy agradable
Él nunca había hecho tan dura cosa antes
Así que él regresó y abandonó la batalla.

Luego, el Señor envió un gran pez que lo tragara
La historia seguro todos la conocen
Dios no lo obligó a ir contra su voluntad
Sólo hizo que él quisiera ir.

Coro:

Dios no nos obliga a ir, Oh no,
Él nunca nos obliga a ir
Dios no nos obliga a ir en contra de nuestra voluntad
Él solo hace que queramos ir.

Esta canción está enseñando la verdad que encontramos en el Salmo 65:4
"Bienaventurado el varón que tu escogieres y trajeres a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo"

Y en el Salmo 110:3 "Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de Tu poder, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora".

¿Qué puede hacer la voluntad en el estado de pecado en relación con el bien?
Algo de fuerza aún permanece en el hombre no regenerado para hacer algunas obras relativamente buenas, tales como ejercer justicia y dominio propio o hacer actos de misericordia o caridad. El puede abstenerse de robar o matar. Algunos no creyentes tienen algo de "virtud", sin embargo, ellos no pueden hacer algo

espiritual o naturalmente bueno, que sea aceptado por Dios. Aún, **"El arado de los impíos es pecado"** (Proverbios 21:4"Traducción del autor.)

El hombre no regenerado no tiene fuerza para las cosas celestiales ya sea en su intelecto o su voluntad, de tales cosas celestiales el Libre Albedrío se separa. El hombre no regenerado no puede hacer ningún bien espiritual porque él está espiritualmente muerto, él debe ser primero revivido por el poder regenerador del Espíritu Santo.

Este estado de depravación es prueba de cómo nosotros nacemos en este mundo después de la caída. El hombre no nace en un estado neutral, él nace en un estado pecaminoso. Los padres no tendrían dificultad en darse cuenta de que sus niños nacen con algo que no es una naturaleza neutral.

Los padres ven que no es necesario enseñarles a los niños a mentir. Los padres rápidamente aprenden lo que la Biblia dice a cerca de las inclinaciones, con las que nace un niño, Salmo 58:3 **"Se apartaron los impíos desde la matriz, se saciaron hablando mentira desde que nacieron"**

Los padres no tienen que enseñarles a sus hijos la ira, ellos ven a sus hijos llenarse de ira mucho antes de que aprenden hablar o a caminar y de acuerdo con la Biblia la ira es la madre del homicidio (Mateo 5:21-22).

Los niños no son pecadores porque pecan, ellos pecan porque son pecadores, está en su naturaleza. Esto deja al descubierto el hecho de que la voluntad, en este estado, sólo puede actuar de acuerdo con esta naturaleza. Es verdad que ellos son libres pero libres solamente para actuar en armonía con su naturaleza. No somos libres para volar porque no tenemos la naturaleza de un ave. Una oveja no puede comer de todo como un cerdo. ¿Por qué?, no porque una oveja no tenga una boca y unos dientes, si no por causa de su naturaleza. Un cerdo no come pasto como la oveja por la misma razón, no porque no sea libre, si no porque es libre sólo para actuar en armonía con su naturaleza, es decir, con la libertad de su voluntad, en el estado de depravación, los hombres son libres solamente para actuar en armonía con su naturaleza.

Nuestro Señor lo enseña claramente cuando declara que el árbol se conoce por su fruto (Mateo 12:33-37).

Esta ilustración del Señor sobre la libertad de la voluntad, nos ayuda a entender este importante y controversial asunto, que el hombre siendo libre para actuar es a la vez esclavo.

Nosotros además vemos esta verdad en el versículo más pesimista de toda la Biblia en el cual Jesús le dice a toda una multitud que estaba en su estado natural **"Pero vosotros no queréis venir a mí para que tengáis vida"** (Juan

5:40) "Vosotros no queréis", así está el albedrío en el estado natural.

La ausencia del querer en este estado debe ser cambiada por la presencia del querer por un poder externo a ellos mismos, por el poder del Espíritu Santo. La voluntad del hombre no es su esperanza. Juan 1:13 dice "**Los cuales no son engendrados de la sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios**".

El Espíritu Santo declara que: Cada designio del corazón del hombre desde la juventud es solamente de continuo el mal (Génesis 6:5 y 8:21).

No hay justo ni aún uno, no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios (Salmo 14:3 y Romanos 3:10-11), todos a una se hicieron inútiles, corruptos, privados del temor de Dios, llenos de robos, amarguras y toda clase de iniquidad y han quedado destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3).

La mente carnal está en enemistad contra Dios y no les deja a los hombres el poder de pensar lo que es bueno para nosotros mismos (Romanos 8:7 y 2 Corintios 3:5).

Por lo tanto nosotros sostenemos con Agustín, que el hombre por haber hecho mal uso de su libre albedrío perdió su libre albedrío y se perdió a sí mismo. Desde que la voluntad es vencida por la corrupción en la cual ella cayó, el hombre caído, su depravada voluntad, no tiene real libertad. Ninguna voluntad es libre si no que está sujeta a sus pasiones, las cuales la conquistan y encadenan en ellas.

Al mismo tiempo, Dios declara que es una obra suya renovar el corazón (Salmo 51:10) convertirlo de piedra a un corazón de carne (Ezequiel 11:19), escribir la Ley en el corazón y ponerla en lo más profundo del ser (Jeremías 31:33), hacernos caminar en Sus preceptos (Ezequiel 11:20), darnos una buena voluntad y los resultados de ella (Filipenses 2:13), poner el temor de su Nombre en nuestros corazones, de manera que nunca podamos apartarnos de Él (Jeremías 32:39) y al final, completar la obra que Él ha comenzado en nosotros hasta el Día de Jesucristo (Filipenses 1:6).

De todo esto podemos concluir de nuevo siguiendo a Agustín que:

- 1 Los hijos de Dios son movidos por el Espíritu Santo para hacer lo que deben hacer.
- 2 Que ellos son llevados por Él, de un estado en que está ausente el querer a un estado en el que tienen el querer.
- 3 Que desde la caída es debido exclusivamente a la gracia de Dios que los hombres

- 4 son acercados a Dios.
- 5 Que es igualmente, sólo debido a la gracia de Dios que los hombres no se apartan o lo abandonan a Él.
- 6 Que nosotros sabemos que no hay cosa buena que sea realmente propiedad nuestra que tenga como base nuestra voluntad.
- 7 Que por la magnitud del primer pecado, nosotros perdimos la libertad de la voluntad para creer en Dios y vivir vidas santas.

Por lo tanto, "No es del que quiere, ni del que corre", no porque nosotros no debamos hacer o correr, sino porque Dios produce ambos, tanto el hacer como el correr.

La enseñanza de la reforma, no es que la decisión de Dios de salvar al hombre por Su Decreto deja al hombre pasivo e inerte. Antes es todo lo contrario, lo que se lleva a cabo, (El Pacto de Gracia) no mata al hombre, no lo considera como una caneca de hojalata o una pieza de madera o un robot. El Pacto de Gracia en su cumplimiento opera en la totalidad del ser del hombre, en todas sus facultades y en el poder de su alma y de su cuerpo en el tiempo y la eternidad.

La gracia soberana de Dios no aniquila la voluntad del hombre, simplemente vence la indisposición de su querer. No destruye su voluntad sino que la libera del pecado. No apaga o cierra su conciencia, si no que la libera de su oscuridad.

La gracia regenera y recrea al hombre en su totalidad y al renovarlo hace que el ame y se consagre a Dios libremente.

En el próximo capítulo se considerará la voluntad del hombre en el estado regenerado, que es el estado de gracia, además la voluntad humana en el estado glorificado en el cual la voluntad humana será tanto libre como necesariamente buena, tanto perfecta como feliz.

CAPITULO II

EL LIBRE ALBEDRÍO Y LOS CUATRO ESTADOS DE LA NATURALEZA HUMANA.

Segunda parte.

En este capítulo, continuaremos considerando el Libre Albedrío y los cuatro estados de la naturaleza humana. En el capítulo anterior consideramos el Libre albedrío en el estado de inocencia y el Libre Albedrío del hombre en el estado de depravación o estado no regenerado.

EL ESTADO DE GRACIA O EL ESTADO DE REGENERACIÓN

En este estado la persona es un santo y un pecador al mismo tiempo. En este tercer estado el poder libre de elección pertenece al hombre como una persona regenerada, pero su voluntad no es aún perfecta como lo será en el estado

glorificado.

En este estado de gracia, la voluntad no usa por más tiempo su abierta libertad para hacer lo que es malo, como en el estado caído lo hacía. Ahora la voluntad elige ambas cosas, parcialmente el bien y parcialmente el mal.

En este estado de regeneración, hay libertad del amor al pecado y del dominio del mismo. **"El pecado no se enseñoreará de vosotros"** (Romanos 6:14), nuestro Señor dice: **"Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres"** (Juan 8:32).

Zacarías Urzino en su comentario sobre el catecismos de Heidelberg nos da una excelente exposición sobre la voluntad del hombre en el estado de gracia: "El hombre regenerado hace lo que es bueno, porque el Espíritu Santo, por su gracia especial, ha renovado la naturaleza del hombre a través de la Palabra de Dios, ha iluminado con nueva luz y conocimiento en su entendimiento y ha despertado en su corazón y en su voluntad tales nuevos deseos e inclinaciones, que están en armonía con la Ley Divina y porque el Espíritu Santo efectivamente inclina su voluntad a hacer aquellas cosas que están de acuerdo con este nuevo conocimiento y con estos nuevos deseos e inclinaciones.

Esta es la forma como la voluntad recupera tanto el poder del querer lo que es agradable a Dios, como el uso de este poder, de manera que comienza a obedecer a Dios tal como está escrito en la Palabra: **"El Señor tu Dios circuncidará tu corazón"** **"Un nuevo corazón les daré, y un nuevo espíritu pondré dentro de tu corazón, y quitaré el corazón de piedra de vuestra carne y te daré un corazón de carne"**, **"Donde está el Espíritu del Señor allí hay libertad"**, **"El que es nacido de Dios no practica el pecado"** (Deuteronomio 30:6, Ezequiel 36:26, 2Corintios 3:17, 1Juan 3:9).

Las razones a tener en cuenta por las cuales la voluntad en este tercer estado elige guiarse en parte tanto por el bien como por el mal son las siguientes:

1. Porque la mente y la voluntad de aquellos que han sido regenerados, no ha sido perfectamente renovada en esta vida. Hay muchos remanentes de depravación los cuales minan al mejor de los hombres mientras el continúe en este cuerpo, de manera que las obras que él realiza, son imperfectas y contaminadas con pecado, **"Yo se que en mi, esto es en mi carne no mora el bien"** (Romanos 7:18).
2. Porque aquellos que han sido regenerados, no están todo el tiempo gobernados por el Espíritu Santo, si no que son en algunos momentos "Abandonados por Dios" Para que sean probados y humillados. Pero, aunque ellos son así dejados en sus fuerzas por un tiempo, ellos no perecerán al final, porque Dios, a su

3. debido tiempo, los llama al arrepentimiento, **"No quites de mí Tu Santo Espíritu"** **"Oh Señor por que nos ha hecho errar de Tus Caminos y has endurecido nuestro corazón a Tu temor. Regresa, por causa de tu siervo"** (Salmo 51:13, Isaías 63:17).

4. En resumen después de la regeneración, hay una tendencia a elegir parcialmente el bien y parcialmente el mal. Hay una propensión al bien porque la mente y la voluntad siendo iluminadas y cambiadas, empiezan, en alguna medida a volverse hacia el bien y comienza una nueva obediencia. Hay una propensión al mal, porque los santos son renovados en esta vida de una forma imperfecta, reteniendo muchas debilidades que provienen del pecado original y que aún los afectan. De aquí que las buenas obras que ellos realizan no son perfectamente buenas".

Por lo tanto, en el estado de gracia, el creyente regenerado libremente escoge el bien, pero ese bien está mezclado con el mal a causa del pecado remanente. El uso de su libertad para escoger perfectamente solamente el bien vendrá exclusivamente en el cuarto estado.

EI ESTADO DE GLORIFICACIÓN O ESTADO DE PERFECTA REGENERACIÓN

En este estado de perfecta y gloriosa libertad, la voluntad del hombre será perfectamente restaurada y perfectamente regenerada.

Otra cita de Urzino nos será útil: "En este estado la voluntad del hombre será libre para elegir solamente el bien y no el mal. Este será el más alto grado, o la perfecta libertad de la voluntad humana, cuando obedeceremos a Dios completamente y para siempre. En este estado no solamente no pecaremos, sino que aborreceremos el pecado por sobre todas las cosas, y más aún, no seremos capaces de pecar. En prueba de lo anterior podemos presentar los siguientes argumentos:

1. Un muy avanzado conocimiento de Dios estará iluminando nuestra mente, mientras hay el más fuerte y ardiente deseo de la voluntad y del corazón de obedecer a Dios, de manera que no habrá espacio para la ignorancia o la duda o el más mínimo menosprecio de Dios.
2. En la vida por venir los santos no serán nunca abandonados sino que estarán constantemente y para siempre gobernados por el Espíritu Santo de manera que no será posible para ellos desviarse ni en lo más mínimo de lo que es recto. Como está escrito: **"Serán como los ángeles de Dios en el Cielo", "Seremos como Él es"** (Mateo 22:30; 1Juan 3:3) Los ángeles buenos están inclinados solamente a lo que es bueno porque ellos son buenos, lo mismo los ángeles malos, de otro lado, están inclinados a lo que es malo porque ellos son malos. Pero nosotros seremos como los ángeles buenos. Nuestra condición

3. será, por lo tanto de la más alta excelencia, aún superior a la de Adán antes de la caída. Adán estaba, de hecho perfectamente conformado a la imagen de Dios pero el tenía poder tanto para hacer el bien como el mal y por lo tanto, con todo y su perfección, él tenía cierta debilidad, es decir, la posibilidad de alejarse de Dios y perder los dones que se le habían otorgado. Él tenía un bien mutable. Pero nosotros no seremos capaces de hacer otra cosa que no sea el bien. Así como los malos están inclinados y conducidos a hacer el mal solamente, porque ellos son malos; así nosotros estaremos inclinados a aquello que es bueno y amaremos y elegiremos eso solamente, porque nosotros seremos inmutablemente buenos. Nosotros estaremos entonces totalmente establecidos en la justicia y la conformidad a Dios, de tal manera que no será posible para nosotros caer y separarnos de Él; es verdad, será imposible para nosotros querer alguna cosa mala, porque seremos preservados por la gracia Divina en ese estado de perfecta libertad en la cual la voluntad elegirá solamente el bien".

De todas estas cosas que hemos dicho en relación con la libertad humana, se deduce que es una vulgar calumnia, decir que nosotros los que predicamos la doctrina reformada le quitamos la libertad a la voluntad. Y aunque aquellos que han sido renovados y glorificados no son capaces de hacer otra cosa que no sea lo bueno, aún el poder de elección, será libre en un grado mucho más alto de lo que es ahora. Como Dios, Él tampoco puede hacer otra cosa sino el bien, y Él posee perfecta libertad de Su Voluntad. Así, de otro lado, nosotros no le quitamos el poder de elección al hombre impío, en el estado no regenerado, cuando nosotros afirmamos que ellos no son capaces de querer otra cosa que no sea el mal, porque ellos quieren y eligen el mal libremente, añadimos, ellos lo hacen totalmente libres. Su voluntad está inclinada y llevaba con la gran impetuosidad al mal solamente, porque ellos continuamente en su corazón aborrecen a Dios. De aquí, que todas las obras, que ellos realizan aún las externamente morales, o decentes, son maldad a los ojos de Dios, como ya hemos mostrado en nuestra descripción de la doctrina del pecado".

Hay seis cosas relacionadas con este estado eterno:

1. **Muerte:** Job 30:23 *"Porque yo sé que me conduces a la muerte, Y a la casa determinada a todo viviente"*.
2. **La separación entre el justo y el malo a la hora de su muerte:** Proverbios 14:32 *"Por su maldad será lanzado el impío; Mas el justo en su muerte tiene esperanza"*
3. **La resurrección.** Juan 5:28-29 *"No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; Y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación"*

4. **El Juicio general:** Mateo 25:31-34, 41 y 46 *"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en su Trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha; Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" "Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" "E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna"*

5. **El Reino de los Cielos** Mateo 5:34 *"Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera, ni por el Cielo, porque es el Trono de Dios"*

6. **El infierno** Mateo 25:41 *"Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles"*

Podemos notar que la Biblia enseña que el hombre no tiene poder para salvarse a sí mismo y de hecho, ha perdido el poder que Adán tenía para elegir hacer el bien. El es perfectamente libre para elegir actuar en concordancia con su propia naturaleza al igual que el hombre glorificado elegirá libremente agradar a Dios en todas las cosas. Pero ahora el hombre no tiene poder para agradar a Dios si no ha recibido un cambio radical en su naturaleza obrado por el Espíritu Santo. Nuestro mensaje y nuestros métodos en el evangelismo serán grandemente impactados por este hecho. Todo esto es un asunto vital para la fe cristiana.

Capítulo III

El Libre Albedrío y la libre Agencia.

En los dos anteriores capítulos hemos considerado el albedrío del hombre en sus cuatro estados. Hagamos un breve resumen de lo que hemos visto:

1. El hombre en su estado de inocencia, tenía libertad y poder para querer y hacer lo que es bueno y agradable a Dios; pero ese estado era mutable, o no permanente, de manera le era posible caer de él.

2. El hombre por su caída en un estado de pecado, ha perdido totalmente toda capacidad para querer y hacer algún bien espiritual que acompañe la salvación; por lo tanto, como hombre natural, esta totalmente contrario a lo que es su bien y muerto en pecado y no es capaz por su propia fuerza de convertirse a sí mismo o prepararse a sí mismo para la salvación.

3. Cuando Dios convierte a un pecador lo traslada al estado de gracia, lo libera de su esclavitud natural al pecado, y por su sola gracia lo capacita para que libremente quiera y haga aquello que es espiritualmente bueno, pero a causa de

4. su pecado remanente, él no solamente quiere lo que es bueno sino también lo que es malo.

5. La voluntad del hombre es hecha perfectamente e inmutablemente libre para lo que es bueno solamente y únicamente en el estado de gloria.

Ahora, un estudio de la voluntad del hombre esta incompleto sin una adecuada explicación a cerca de *la diferencia entre libre albedrío y libre agencia*. Estoy usando la palabra LIBRE queriendo decir, "Independiente, soberana, autónoma", es decir, "No sujeta al gobierno o al control de ninguna otra cosa". Un agente es "Uno que actúa, realiza un acto, o tiene poder para actuar o fuerza para moverse".

El hombre es un agente moral libre, pero no tiene un libre albedrío. El hombre es libre solamente para actuar en armonía o concordancia, con su naturaleza y el nació con una naturaleza pecaminosa (Salmo 51:5).

Uno no ha llegado muy lejos en el estudio de la libre agencia y el libre albedrío hasta que no se da cuenta de una aparente contradicción (Note bien, que digo aparente). Nosotros debemos con toda honestidad, reconocer varias aparentes contradicciones. Ellas requieren de serios esfuerzos mentales y consideración. Por ejemplo, nosotros debemos reconocer una aparente contradicción entre lo que Dios ordena y lo que el hombre es capaz de hacer, entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana. Veamos entonces....

LOS MANDAMIENTOS DE DIOS Y LA INCAPACIDAD HUMANA.

Dios en el Evangelio ordena "***Cree en el Señor Jesús y serás salvo***". Este mandamiento viene de la autoridad Divina para cada criatura y por lo tanto es una obligación de todo hombre obedecerlo. Hay algunas personas que niegan esto sobre la base de que el hombre no tiene la capacidad espiritual para creer por sí mismo en Jesús. Sin embargo, *es un error pensar que la medida de la capacidad moral de los pecadores es igual a la medida de sus obligaciones* (Nota del traductor: En otras palabras, que Dios solo puede ordenar lo que el hombre puede cumplir con su propia fuerza o de lo contrario seria injusto de parte de Dios ordenar algo que el hombre no puede hacer).

Hay muchas cosas que el hombre debe hacer para las cuales ha perdido el poder espiritual y moral para hacerlas, aunque en lo físico tenga un poder para hacer ciertas cosas. El hombre debe de ser casto, pero si él ha estado por largo tiempo en la inmoralidad, ahora no puede frenar sus pasiones, aunque no es libre de la obligación de refrenar esas pasiones. Es la obligación de un deudor pagar sus deudas, pero si ha despilfarrado de tal manera su dinero que se ha arrojado a sí mismo en una pobreza total, aún así, no está exonerado de sus deudas basado

en que ahora es incapaz de pagarlas.

Todo hombre debe creer la verdad, pero si su mente ha llegado a estar depravada de tal manera que ahora ama la mentira y no quiere recibir la verdad, ¿Es por esas razones excusado de su obligación de creer la verdad?

Si la Ley de Dios debiera adaptarse a la actual condición moral del hombre, entonces deberíamos tener una Ley moral graduada en una escala descendente para ajustarse a los distintos grados de la pecaminosidad humana. De hecho, el peor de los hombres debería entonces estar bajo la ley más baja de la escala llegando a ser en consecuencia el menos culpable de sus pecados.

Así, los requisitos de Dios deberían ser variables en su cantidad, y en última instancia, no estaríamos en realidad bajo ninguna ley.

El Mandamiento de Cristo permanece siendo bueno, sin embargo hay hombres malos y cuando Cristo manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan, Él está ordenando arrepentirse, aunque sea que al hombre pecaminoso le sea imposible hacerlo. En cada caso, es una obligación del hombre hacer lo que Dios manda.

Hay otro aspecto de esta discusión, alguien preguntará: ¿Cómo puede una persona ser un agente libre y responsable si sus acciones han sido predeterminadas desde la eternidad? Repetimos, un agente libre y responsable es aquella persona inteligente que actúa con base en su autodeterminación racional. La predeterminación significa que desde la eternidad pasada Dios ha asegurado el curso actual de los eventos que tienen lugar en la vida de una persona en el reino natural.

Es importante notar que el principio que realmente soluciona esta difícil relación entre la soberanía de Dios y la libertad humana no es la negación de la soberanía de Dios, ni tampoco la negación de la libertad humana. El mismo Dios que ha ordenado los eventos ha ordenado la libertad humana y la responsabilidad humana en la realización de esos eventos. La Biblia enseña que es tan importante reconocer la real validez de la agencia secundaria, es decir la del hombre, como reconocer la agencia primaria, es decir la de Dios. Dios es la causa, Dios es la causa última válida.

Alguno puede estar listo para ver que nosotros tenemos la solución en dos opciones, el fatalismo, o el plan inteligente y con propósitos definidos del Dios Todo poderoso y personal.

La Biblia claramente enseña que Dios tiene un plan y que Él tiene la sabiduría y el poder para llevarlo a cabo.

El pelagianismo niega la depravación humana, la necesidad de gracia eficaz, y exalta el libre albedrío sobre el Albedrío Divino. Los pelagianos no creen en la imputación del pecado de Adán a su posteridad. Negando la pecaminosidad humana el pelagianismo exalta al albedrío humano y abre la puerta para la creencia arminiana de que el hombre libremente, de su propia capacidad, elige a Dios. Por lo tanto el pelagianismo es la madre del arminianismo, de hecho, el arminianismo puede ser rastreado hasta 1.200 años antes del nacimiento de Jacobo Arminio.

Una cita del comentario de Robert Shaw 's de la confesión de fe de Westminster nos ayudará a entender la diferencia entre la perspectiva arminiana y la perspectiva que tienen las iglesias protestantes del siglo XVI en relación con el libre Albedrío: "La solución de la mayoría de los puntos en controversia entre los arminianos y los reformados, depende de aclarar lo siguiente, ¿En que consiste la libertad de la voluntad, la cual es requisito para la libre agencia? De acuerdo con los arminianos tres cosas son indispensables para que un hombre sea considerado libre en su voluntad:

1. Que la voluntad tenga un poder de auto determinación o *una cierta soberanía sobre sí misma*, en sus propios actos, por lo cual ella determina sus propias voliciones
2. *Un estado de indiferencia o "equilibrio" (Neutralidad)* por el cual la voluntad está libre de todos los antecedentes que pudieran perjudicarla, y la deja enteramente libre de ninguna inclinación presupuesta ni hacia un lado o ni hacia otro.
3. Que las voliciones o actos de la voluntad, son contingentes (impredecibles), no sólo en el sentido de que son opuestos a todo constreñimiento, sino también libres de toda necesidad o alguna conexión fija o segura con bases previas o razones que le den existencia.

Los reformados por otro lado sostienen que un poder autónomo en la voluntad para autodeterminar sus propias decisiones es algo sin sentido y da por sentado algo que es contrario al primer principio de la filosofía que dice que todo viene de una causa, que la idea de un alma ejecutando un acto de elección o preferencia, mientras al mismo tiempo la voluntad está en un perfecto equilibrio o estado de indiferencia, es algo absurdo y una auto contradicción; y que, como nada viene a suceder sin una causa, los actos de la voluntad nunca son contingentes o sin relación con una necesidad, entendiendo por necesidad, la necesidad de consecuencia, es decir, una infalible conexión con algo previo que los generó.

De acuerdo con los reformados, la libertad de un agente moral, *consiste en el poder actuar de acuerdo con su propia elección* y esas acciones libres si son realizadas sin ninguna coerción externa (ser forzado) o impedimento, y son

consecuencia de la determinación de su propia mente. "La necesidad de querer y actuar de los hombres en conformidad a lo que han aprendido y a su disposición, es en su opinión, totalmente consistente con toda la libertad que puede pertenecer a su naturaleza racional".

El Ser Infinito necesariamente quiere y actúa en concordancia a la absoluta perfección de su naturaleza y con la más elevada libertad. Los ángeles necesariamente quieren y actúan en concordancia con la perfección de sus naturalezas, con una total libertad, pero esta clase de necesidad está muy lejos de interferir con la libertad de la voluntad, ya que la perfección de la libertad de la voluntad descansa en dicha necesidad.

La misma esencia de esta libertad descansa en el actuar concientemente, eligiendo o rechazando sin ninguna coerción externa o constreñimiento, pero en armonía con los principios internos de su aprendizaje racional y su disposición natural.

De ese modo el arminiano y el reformado difieren en su calificación de las condiciones sobre las cuales se basa el libre albedrío. El reformado cree que el hombre es libre para elegir y actuar en concordancia con su naturaleza. El arminiano, con sus raíces pelagianas que niegan la depravación total, cree que la voluntad puede hacer elecciones que están totalmente desconectadas de su naturaleza y sólo así se puede tener un libre albedrío. Por el contrario el reformado cree que el hombre es un agente libre, libre para actuar conforme a su naturaleza.

La libre agencia no debe ser confundida con el Libre albedrío. Por que desde la caída, el hombre perdió la capacidad (El querer obedecer a Dios, pero él es aún responsable para Dios de obedecer perfectamente sus Mandamientos).

Por eso Spurgeon pudo decir: "Yo temo más que cualquier cosa que tú seas dejado a tu libre albedrío". El arminianismo al igual que el hipercalvinismo, argumentan que a los pecadores no se les puede exigir hacer aquello que no son capaces de hacer, es decir, creer en Cristo para salvación, puesto que la capacidad de creer pertenece solamente a los elegidos y solamente es dada en un tiempo determinado por el Espíritu Santo, entonces ellos dicen, "Cuando un predicador llama a sus oyentes a arrepentirse en ese momento y a creer eso es tanto negar la depravación humana como la soberanía de la gracia de Dios"(Dicen así atacando los argumento reformados sobre la actual responsabilidad del hombre a pesar de su incapacidad). Eso es lo que ellos dicen. Spurgeon dice esto acerca de las implicaciones que tienen los conceptos arminianos sobre el libre albedrío: De acuerdo con el esquema arminiano del libre albedrío, Dios trata de hacer el bien, pero Él debe esperar como un lacayo a que su propia criatura sepa su intención. Dios quiere el bien y lo haría pero no puede,

porque tiene un hombre indispuesto que no tendrá la cosa buena que Dios llevó a cabo." ¿Qué es esto señores?, Sino destronar al Eterno de Su gloria y subir en Su Trono a la criatura caída, para el hombre, de acuerdo con esta teoría, reverenciarse y reverenciarse es su destino. Usted debe tener un destino en alguna parte, este debe estar ya sea en la voluntad de Dios o en la voluntad del hombre. Si este está en la voluntad de Dios, entonces Jehová está sentado soberano en Su Trono de gloria y todas sus huestes le obedecen y el mundo es un lugar seguro: sino es Dios, entonces puedes colocar al hombre a decir lo siguiente: "Yo lo haré" o "Yo no lo haré", si yo lo hago, entraré al Cielo; si yo lo hago yo desprecio la gracia de Dios; si yo lo hago, yo conquistaré al Espíritu Santo, porque soy más fuerte que Dios, más fuerte que el Omnipotente. Si yo lo hago, yo haré que la sangre de Cristo sea sin ningún efecto, porque yo soy más poderoso que la sangre de Cristo, más poderoso que la misma sangre del mismísimo Hijo de Dios. Aunque Dios tiene su propósito, aún así puede ser frustrado en su propósito, "será mi propósito el que haga que el propósito de Dios se cumpla o sea frustrado". ¿Qué es esto señores? Si esto no es ateísmo, es idolatría, esto es poner al hombre donde Dios debe estar y yo me estremezco con solemne asombro y horror de tal doctrina que hace a la más grande Obra de Dios, la salvación del hombre, depender de la voluntad de su criatura para que dicha salvación se realice o no. Gloria debo dar y mi texto está lleno de ella, **"No es del que quiere, ni del que corre sino de Dios que tiene misericordia"** (Romanos 9:16) .

La misión de nuestro Señor no fue salvar a todos a quien Él mismo señaló, fue salvar a aquellos, sólo a aquellos que el Padre le dio a Él: **"Todo lo que el Padre me da vendrá a mí"** (Juan 6:37).

Oh! Hombre inconverso, tu voluntad no es el lugar donde deber colocar tu esperanza, la voluntad no puede liberarse a sí misma. Sólo Dios puede poner al prisionero en libertad".

CAPÍTULO IV

"EL LIBRE ALBEDRÍO Y LA ANTINOMIA"

En el capítulo anterior consideramos el Libre albedrío y la libre agencia. Es muy importante no confundir estos dos conceptos, el libre albedrío y la libre agencia no son lo mismo. El hombre es libre, un agente moral libre, pero no tiene libre albedrío, su albedrío está limitado por su naturaleza.

En este capítulo deseo tocar un asunto que de una manera lógica se levanta cuando pensamos seriamente en este tema del libre albedrío.

El interrogante surge de diferentes formas, pero en el fondo el asunto está en la Soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre.

Cuando estudiamos el albedrío del hombre, la pregunta que usualmente nos surge es esta: ¿Cómo puede ser el hombre un agente libre y responsable si sus actos han sido preordenados desde la eternidad? Ésta, de hecho, es una pregunta lógica.

Para ponerlo de otra manera, ¿Cómo puede Dios conocer una acción antes de que suceda y aún así ser libremente realizada por un agente moral libre?

Los 121 eminentes teólogos de Westminster estaban concientes de esta dificultad y ellos la señalaron con sinceridad cuando redactaron la confesión de fe de Westminster. Ellos dijeron: "Dios ha ordenado libre e inalterablemente todo lo que sucede" Esta es la soberanía Divina, pero ellos inmediatamente añadieron: "Pero lo hizo de tal manera que Él no es ni autor de pecado, ni hace violencia a la voluntad de la criatura, ni quita la libertad o contingencia de las causas secundarias, sino más bien las establece".

Algunas veces este asunto se presenta de otra forma: ¿No es injusto que Dios le exija al hombre lo que él no tiene capacidad para hacer? A lo que yo respondo:

Sí, Dios es injusto, **a amenos que**, Él primero conceda la capacidad de hacer lo que Él mismo demanda.

Sí, Dios es injusto, **a menos que**, por Su propia Voluntad, el hombre haya traído tal incapacidad sobre sí mismo.

Sí, Dios es injusto, al exigir que el hombre haga lo que no puede hacer, **a menos que**, tal exigencia para la cual está incapacitado sea diseñada para conducirlo a reconocer y deplorar su incapacidad.

Este es el problema real con la multitud de esfuerzo realizado por aquellos que se apresuran en la escena del dolor humano con su piedad sentimental para con el hombre en su presente condición. Ellos inmediatamente comienzan a culpar a Dios de injusticia.

Cuando miramos la enfermedad, la muerte, la guerra, el dolor, el asesinato, el secuestro, el robo y toda la ilegalidad nos preguntamos ¿Cómo llegó a ser todo esto? Y la respuesta es una sola: El pecado, el pecado, el pecado, el pecado del hombre. ¿Cómo llegó el hijo prodigo a alimentarse de la comida de los cerdos? Por vivir en pecado.

Si yo creo que Dios hizo al hombre a Su Imagen y luego lo condenó por lo que es, yo podría maldecir a Dios y morir, pues tal Dios sería un monstruo. Pero en vez de eso, "He aquí, solamente esto he hallado: Que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones" (Eclesiastés 7:29) (Subrayado del

autor) ¿Quién sino Dios puede plenamente comprender, como una acción que fue conocida por Dios de antemano puede llegar a ser ejecutada libremente por el hombre? Sin embargo, nuestra incapacidad para entender como algo en realidad llega a suceder no es una base suficiente para afirmar que así no puede suceder.

Esto no debería sorprendernos ni desanimarnos el saber que hay un preordenamiento Divino para todas las acciones humanas por un lado y hay libre agencia por el otro.

Tenemos un problema similar con el Mandamiento de Dios en el que ordena al hombre hacer aquello en lo cual no tiene capacidad o el querer para hacerlo puesto que él actúa en armonía con su naturaleza. Por ejemplo, cuando Jesús ordenó a Lázaro: "*Ven fuera de tu tumba*" Lázaro estaba muerto y no tenía la capacidad para obedecer o responder al Mandamiento del Señor, a menos que, el mismo Señor hubiera hecho previamente algo por Lázaro.

Otro ejemplo es aquel pobre hombre que en el relato de los Evangelios estaba incapacitado por 38 años y no tenía la capacidad natural para obedecer el mandamiento de nuestro Señor de tomar su lecho e irse a su casa. Dicho poder le vino del mismo que le dio el mandamiento.

En este capítulo estamos considerando estas dos verdades:

1. El hombre es un agente libre y responsable de sus acciones.
2. Las acciones del hombre son preconocidas (preordenadas) por el Dios omnisciente.

Ambas verdades están claramente expresadas en las Sagradas Escrituras, muchas veces en un mismo versículo, por ejemplo: En Hechos 2:23 "***A éste, (Cristo) entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendiste y matasteis por manos de inicuos, crucificándole***" (Subrayado del autor).

Este versículo claramente enseña que la crucifixión de nuestro Señor fue algo planeado predicho y determinado antes de que ocurriera y todos los demonios del infierno o todos los hombres de la tierra juntos no podían evitar que Jesús fuera a la cruz, eso fue determinado por un Dios soberano.

Pero al mismo tiempo, hombres perversos actuaron libremente y por eso son acusados de este horrible acto.

En Hechos 4:24-30, Dios pone estas dos verdades, la una al lado de la otra, sin pedir disculpas o dar alguna explicación. Aquí esta aparente contradicción y aparente conflicto es expresado en una oración: "*Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron; Soberano Señor, Tú eres el Dios que*

hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se unieron los reyes de la tierra, Y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo. Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra Tu santo Hijo Jesús, a quien ungió, Herodes, Poncio Pilatos, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto Tu Mano y Tu Consejo habían antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen Tu Palabra, mientras extiendes Tu Mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de Tu Santo Hijo Jesús”.

Pedro y Juan estaban en prisión cuando los hermanos hicieron esta oración. Herodes y Poncio Pilatos, con los gentiles y el pueblo de Israel, dicen ellos, llevaron a cabo lo que Dios se había propuesto y había determinado que fuera hecho antes de que en realidad sucediera.

En la primera verdad vemos que Dios es ciento por ciento soberano en planear y determinar. Pero al mismo tiempo el versículo enseña que aquellos hombres malvados eran ciento por ciento responsables por sus acciones malvadas.

Si nosotros examinamos estas dos verdades separadas, nosotros concluiremos que desde Génesis hasta Apocalipsis la Biblia enseña que el Dios de la Biblia es ciento por ciento soberano, es soberano en la creación, es soberano en la redención y es soberano en la providencia, pero al mismo tiempo desde Génesis hasta Apocalipsis la Biblia enseña que el hombre es ciento por ciento responsable de su pecado. Por lo tanto, no tenemos alternativa, sino creerlas, que ambas son verdaderas, aunque con nuestras mentes finitas no podemos reconciliarlas, ni colocarlas en armonía.

Cuando a Spurgeon se le pidió que reconciliara estas dos verdades, la Soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre él respondió: “Yo nunca trato de reconciliar a dos amigos, ellas están ambas en la Biblia”.

ANTINOMIA

Hay una palabra que nos da una perspectiva bíblica de estas verdades, la palabra antinomia. J.I.PACKER Me enseñó el significado de esa palabra, en un maravilloso y provechoso libro titulado: “El Evangelismo y la Soberanía de Dios” Más que ningún otro, este libro me ayudó a obtener, una perspectiva bíblica del evangelismo. Dejemos que el doctor Packer defina que es antinomia: “Todos los tópicos en teología contienen escollos para los principiantes, porque la verdad de Dios nunca es completamente lo que el hombre desearía que fuera y el tema que estamos tratando es particularmente complicado, más que los demás. Y esto es porque al pensar en estas cosas debemos tratar con una antinomia en la

revelación bíblica y en tales circunstancias nuestras mentes finitas y caídas están particularmente dispuestas más de lo ordinario a extraviarse.

¿Qué es una antinomia? El diccionario Oxford la define como: "Una contradicción entre conclusiones que parecen igualmente lógicas, razonables y necesarias". Para nuestros propósitos sin embargo, esta definición no es totalmente precisa, las mejores palabras al principio de la definición, deberían ser: "Es una aparente contradicción". Porque el punto completo de un antinomia, en teología, de alguna manera, es que ella no es una contradicción real, aunque luce como una contradicción. Ella es una aparente incompatibilidad entre dos verdades obvias. Una antinomia existe cuando un par de principios se colocan el uno al lado del otro, pareciendo que son irreconciliables pero a la vez innegables. Hay convincentes razones para creer cada uno de ellos, cada uno descansa en evidencia clara y contundente pero es un misterio para ti como ellos pueden ser reconciliados el uno con el otro. Tú puedes ver que cada uno es verdadero en sí mismo, pero no puedes ver como pueden ambos ser verdaderos cuando están juntos. Déjame darte un ejemplo: Los físicos modernos enfrentan una antinomia, en este sentido, en el estudio de la luz. Hay evidencia convincente para demostrar que la luz, consiste en ondas e igualmente hay evidencia convincente para demostrar que la luz consiste en partículas. No resulta fácil ver como la luz puede ser ondas y partículas a la vez, pero la evidencia está allí y así una perspectiva no puede favorecerse en desmérito de la otra. Ni tampoco, sin embargo, puede ser reducida a la otra o explicada en términos de la otra, las dos aparentemente posiciones incompatibles deben ser sostenidas juntas y ambas deber ser tratadas como verdaderas. Tal necesidad escandaliza a nuestras mentes estrechas, sin duda, pero no hay solución para esto si vamos a permanecer leales a los hechos.

De esto se deduce, por lo tanto, que una antinomia no es la misma cosa que una paradoja. Una paradoja es una figura del lenguaje, un juego de palabras. Es una forma de declaración que parece unir dos ideas opuestas, o negar algo a través de los términos en los cuales es declarada. Muchas verdades acerca de la vida cristiana pueden ser expresadas por medio de paradojas. Un antiguo libro de oraciones por ejemplo, declara que: "La esclavitud a Dios es perfecta libertad" el hombre viene a ser libre llegando ser un esclavo. Pablo declara varias paradojas en su experiencia cristiana: "*Afligido pero siempre gozoso, no teniendo nada, y aún así poseyéndolo todo*", "*Cuando soy débil, entonces soy fuerte*" (2Corintios 6:10; 2Corintios12:10).

El punto de una paradoja, sin embargo, es que lo que crea la apariencia de contradicción no son los hechos, sino las palabras. La contradicción es verbal, pero no real, y un poco de esfuerzo mental mostrará como la aparente contradicción puede ser eliminada expresando la misma idea en una forma no paradójica. En otras palabras, una paradoja siempre es solucionable. Miren los

ejemplos citados en el antiguo libro de oración, en él se pudo haber dicho que aquellos que sirven a Dios, son libres del dominio del pecado. En 2Corintios 6:10 y 2Corintios 12:10 Pablo pudo haber dicho que el dolor de las circunstancias y el gozo en Dios están permanentemente combinados en su experiencia y que aunque él no posee nada, no tiene nada en su cuenta bancaria, hay un sentido en el cual cada cosa le pertenece a él, porque él pertenece a Cristo y Cristo es el dueño de todo. Y de nuevo en 2 Corintios 12:10, él pudo haber dicho que el Señor lo fortalecía a él mucho más cuando él era más conciente de su debilidad natural. Tales formas no paradójicas de hablar son torpes y poco impactantes comparadas con las paradojas que él uso, pero expresan exactamente el mismo significado. Por lo que una paradoja es meramente un asunto de cómo usar las palabras, el uso de la paradoja es un importante recurso del lenguaje, pero ella no implica una apariencia de contradicción en los hechos que se están describiendo.

También debemos notar que una paradoja es siempre comprensible. Un predicador o escritor lanza sus ideas en paradojas para hacerlas memorables y provocar que se piensen más sobre ellas. Pero la persona que la recibe al fin, debe ser capaz, con base en reflexión, de ver como desvelar la paradoja, de otro modo esto le parecería a la persona ser algo realmente contradictorio en sí mismo y por lo tanto carente de significado. Una paradoja incomprensible es lo mismo que una contradicción de términos. Una paradoja pura debe ser entonces escrita como un sin sentido puro.

En contraste con la paradoja, sin embargo, una antinomia no tiene solución, ni puede ser comprendida. Ella no es una figura del lenguaje, sino una relación existente entre dos declaraciones de hecho. Ella no es deliberadamente confeccionada, ella está forzosamente sobre nosotros por los hechos mismos que la producen. Ella no está disponible y no tiene solución. Nosotros no la inventamos a ella, ni tampoco podemos explicarla. Ni tampoco hay manera alguna de deshacernos de ella o solucionarla alterando los hechos mismos que la produjeron.

¿Qué debe hacer uno entonces con una antinomia? Aceptarla por lo que ella es y aprender a vivir con ella. Rechazar considerar la aparente inconsistencia como real, trasladar la semblanza de contradicción a la deficiencia de nuestro propio entendimiento, pensar a cerca de los dos principios no como rivales, sino, en una manera que al presente tu no puedes entender, pero complementarios el uno con el otro. Ser cuidadoso, por lo tanto, en no ponerlos en disputa, ni hacer deducciones en las que pudieran llegar a contradecirse un principio con el otro (Tales deducciones podrían, por razones obvias, ser equivocadas).

Usar cada uno dentro de los límites de su propia esfera de referencia, es decir, el área delimitada por la evidencia de la cual el principio ha sido extraído. Note que

conexión existe entre las dos verdades y sus dos marcos de referencia y enséñese así mismo a pensar de la realidad en una manera que provea para la coexistencia específica de los dos principios, recordando que la realidad en sí misma ha provisto en realidad el contenerlo a ambos. Esta es la forma en como la antinomia debe ser manejada, ya sea en la naturaleza o en la Escritura. Así, como yo lo entiendo, es como los físicos modernos, manejan el problema de la luz, y así es como los cristianos debemos manejar las antinomias que hay en la Biblia.

La antinomia particular que nos concierne aquí es la aparente contradicción entre la Soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre o colocándolo de una manera bíblica, entre lo que Dios hace como Rey y lo que Dios hace como Juez. La Escritura enseña que como Rey, Él ordena y controla todas las cosas, incluidas las acciones humanas, de acuerdo con Su Propósito Eterno. La Escritura también enseña, que como Juez, Él considera a cada hombre responsable por las decisiones que toma y el curso de las acciones que él realiza. Así, los que oyen el Evangelio son responsables de su reacción, si ellos rechazan la buenas nuevas, ellos son culpables de incredulidad, *"El que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído"*. De otro modo, Pablo a quien se le ha confiado el Evangelio es responsable de predicarlo, si él es negligente en su misión, será castigado por infidelidad, *"Me es impuesta necesidad, hay de mí si no predico el Evangelio"*. La soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre son enseñadas una al lado de la otra en la misma Biblia, algunas veces, de hecho, en el mismo versículo. Ambas son así garantizadas por la misma Autoridad Divina, por lo tanto ambas son verdad. Se sigue entonces que ambas deben ser sostenidas juntas y no enfrentadas la una contra la otra. El hombre es un agente moral responsable, aunque está controlado por Dios. El hombre está divinamente controlado, aunque es un agente moral responsable. La soberanía de Dios es una realidad y la responsabilidad del hombre también es una realidad. Así está revelada la antinomia en términos de lo que debemos hacer en nuestro pensamiento con el mandamiento Divino y el Libre albedrío.

Para nuestras mentes finitas, por supuesto, el asunto es inexplicable. Suena como una contradicción y nuestra primera reacción es quejarnos y decir que es absurdo. Pablo alude a esta queja en Romanos 9:19 *"Me dirás, pequé pues sin culpa, porque quien ha resistido a Su Voluntad"*. Si como nuestro Señor, Dios ordena todas nuestras acciones, como puede ser razonable o justo para Él actuar como Juez y condenar nuestras faltas. Observe la respuesta de Pablo, él no intenta demostrar lo apropiado de la acción Divina, en vez de eso reprende el espíritu de cuestionamiento contra Dios, *"Quién eres tú hombre para que alterques con Dios"*. Lo que el cuestionador debe aprender es que él, una criatura pecaminosa, no tiene derecho alguno a encontrar falta con las formas de obrar de Dios reveladas en Su Palabra. A las criaturas no se les ha encomendado registrar las quejas en contra del Creador".

Esta incompresible antinomia entre la voluntad de Dios, la voluntad del hombre y el libre albedrío ocupa una gruesa porción de la verdad de Dios.

“Tiene este asunto un mensaje para los ministros y los cristianos en estos días de indiferencia doctrinal e ignorancia. Ciertamente lo tiene.

Muchos evangélicos hoy día tienen mucho de semipelagianos en su sangre. Muchos creen que el hombre no está del todo totalmente depravado, que ciertamente no es tan malo y que él puede escoger hacer el bien porque su naturaleza está bien.

Un entendimiento de la esclavitud de la voluntad podría producir un cambio radical en la aproximación a la predicación en general y a la predicación evangelística particular. Como fue mostrado en capítulos anteriores, el albedrío del hombre es esclavo de su naturaleza. El no puede decidir algo o escoger algo que sea contrario a su naturaleza. Este concepto tendría un profundo efecto en muchas cátedras de teología y en el trabajo pastoral. Es bueno para nosotros recordar que la esclavitud de la voluntad fue un tema central en los fundamentos de la reforma protestante y así está en el centro de todo lo que ocurre en el evangelismo, la predicación, la vida de santidad y la reestructuración organizacional.

¿No necesitamos urgentemente una enseñanza que humille al hombre, fortalezca la fe y glorifique a Dios?

CAPÍTULO V DOCTRINAS RELACIONADAS.

La doctrina que hemos considerado en los capítulos anteriores está vitalmente relacionada con otras doctrinas claves de la Biblia, tales como la Depravación total Humana, la Elección y el Llamamiento Eficaz. Estas doctrinas llegaron poderosamente a mi vida a principios de los años ochenta cuando estaba impartiendo un curso de Teología basado en el libro Abstracciones de Teología Sistemática del doctor James Boyce a nuestros estudiantes del Seminario Bautista del Sur en los Estados Unidos. En cada libro que estudiamos realizamos una pequeña revisión consistente de cuatro preguntas:

1. ¿Cree usted que la posición del doctor Boyce acerca del Llamamiento Eficaz es bíblica?
2. ¿Cree usted que la posición del doctor Boyce acerca de la elección es bíblica?

3. En el capítulo 28, el doctor Boyce propone varios puntos de vista sobre la Expiación, ¿Cuál cree usted que es el que está de acuerdo con la Biblia?
4. Comente acerca del capítulo doce que trata el tema de la Voluntad de Dios.

Una de las respuestas de los estudiantes nos ilustrará lo que estamos diciendo acerca de la relación vital que tiene la doctrina del Libre Albedrío con las otras doctrinas bíblicas fundamentales. Este prudente seminarista no se dio cuenta de cuan profunda fue su respuesta, él dijo: "No, el doctor Boyce no es bíblico en sus apreciaciones sobre la Elección, porque si Boyce estuviera en lo correcto, con respecto a la Elección, el hombre no tendría Libre Albedrío". El joven estaba ciento por ciento en lo correcto. Si el hombre tuviera un Libre Albedrío, Boyce estaría equivocado en su posición frente a la Elección. El joven seminarista pudo haber estado equivocado a cerca de Boyce, pero él estaba en lo correcto en su conclusión. Tres años más tarde recibí una carta de aquel joven educado, contándome que, después de mucho estudio, especialmente del capítulo uno de Efesios, había cambiado su punto de vista, me escribió: "Boyce estaba en una posición bíblica en su exposición de la doctrina de la Elección y en la del Llamamiento Eficaz". Él ahora tenía una visión correcta, bíblica, acerca del Albedrío Humano (Aquel joven se convirtió luego en profesor de un prestigioso seminario). Nuestro concepto acerca del Libre Albedrío tiene un profundo efecto sobre la forma de como entendemos otras doctrinas vitales de la fe cristiana.

Ahora quisiera considerar la doctrina bíblica de la Elección y su relación con el Libre Albedrío. La Biblia no usa la expresión: Libre Albedrío, pero dice mucho acerca del Albedrío (Voluntad) por ejemplo en Juan 5:40 dice "**Vosotros no queréis venir a mí para que tengáis vida**". En este breve pasaje nuestro Señor nos está diciendo cuatro cosas fundamentales y necesarias:

1. Cada hombre está espiritualmente muerto y un hombre muerto necesita vida (vengan a mí y tendrán vida).
2. Esa vida se encuentra en Cristo solamente (Vengan a mí)
3. Hay vida en Cristo solo para aquellos que vienen a Él (Uno debe venir)
4. Ninguno por naturaleza vendrá a Él (No queréis venir)

Este versículo coloca una gran base para la bendita doctrina de la Elección Incondicional. El expresa la enseñanza bíblica sobre el Albedrío del hombre: "El hombre no quiere venir a Cristo", dejados a sí mismos ningún hombre vendrá a Cristo, eso es la enseñanza bíblica sobre el Libre Albedrío, "**No queréis venir**".

Benjamín Warfield solía decir, "¿De dónde sacan el argumento de que cualquiera puede venir, cuando vivimos en un mundo donde ninguno quiere venir?". Esta condición universal de no querer venir hace la doctrina de la Elección Incondicional absolutamente necesaria si es que algún hombre va a ser salvado.

El predicador puede tener la elocuencia de Demóstenes, él podría rogarle de rodillas, llorando de todo corazón, podría mostrarle al pecador los horrores del infierno y los deleites del Cielo, la suficiencia de Cristo y su propia condición perdida, pero ni aún así, nadie podrá venir a menos que el Bendito Espíritu Santo que está en Cristo le traiga a Él.

Esa es la demostración práctica de la esclavitud del Albedrío.

Alguien preguntará: ¿Usted quiere decir que yo no puedo venir a Cristo si quiero? No, absolutamente no es eso lo que quiero decir, de hecho, es tan simple como esto: Si tú quieres, eres bienvenido; pero sin un llamamiento eficaz, ¿Quién querrá? Nunca te encontrarás a un cristiano que te diga: "Yo vine a Cristo sin el poder del Espíritu Santo". Puedo asegurarte que si alguno, alguna vez vino a Cristo sin el poder del Espíritu Santo, puedes estar seguro que él se apartará de Cristo sin el poder del Espíritu Santo. No, cada cristiano debe poner su mano en el corazón y decir con el himno: "Su gracia me enseñó a orar, he hizo a mis ojos contemplar, aquella gracia me guardó hasta hoy y me guardará hasta final".

Ningún cristiano dirá: "Yo encontré a Dios antes de que Él me encontrara a mí" Aún el arminiano cantará: "Oh sí, yo amo a Cristo porque Él me amó primero a mí" (1Juan 4:19). El punto de vista arminiano a cerca de la elección, es que ésta está condicionada por el Libre Albedrío del hombre y no cree que el Albedrío del hombre esta limitado por la naturaleza corrupta del mismo hombre.

Quisiera presentar la clara definición de la doctrina de la elección Incondicional del doctor Boyce, fundador y primer presidente de la Convención Bautista del Sur, su definición es tomada de su libro de Teología Sistemática y de un sermón suyo con ese mismo título, dice el doctor Boyce: "La posición reformada de la elección es que Dios es quien elige y no el hombre, para Su propio propósito y en concordancia con su voluntad y no por nada que lo obligara en el hombre, Ni por causa de alguna decisión de la voluntad del hombre, sino Dios desde la eternidad (El periodo en el que Dios actúa, no en el tiempo en el que el hombre actúa), determinó salvar (No que ya haya salvado, simplemente determinó hacerlo) y salvar, no solamente, conceder los privilegios del Evangelio o de la Iglesia, sino salvar, a un número definido de entre la humanidad, no a toda la raza, no a un número indefinido de ellos, no indefinidamente una proporción, sino un número muy definido, determinó salvarlos individualmente, como individuos, no al todo sino a una parte de la raza, no a una nación, no a una

Iglesia, no a una clase social, no a los piadosos, no a los creyentes, sino a individuos, no por causa de algún mérito u obra de ellos, no por algo valioso o visto en ellos, no por sus buenas obras, no por su santidad o excelencia, no por su fe, no por su santidad,-- aunque un escogido lo es para fe y para santificación--, no por el valor de ese hombre para Dios, así la salvación tiende grandemente a manifestar la gloria de la gracia de Dios. No los eligió por nada de lo dicho anteriormente, sino por el puro afecto de Su buena Voluntad, simplemente porque a Él le plació escoger". El doctor Boyce usa el siguiente respaldo bíblico a su definición, Efesios 1:4-6 y 11; Mateo 11:25-26, 2 Tesalonicenses 2:13; 1 Corintios 1:26-30; Hechos 13:48; 1 Timoteo 1:9; Romanos 8:28-30 y 9:11-24 y 33; Apocalipsis 13:8 y 17:8, Efesios 2:1-3; Juan 1:13 y 3:3-8 y 5:21 y 6:37-65 y 15:16 y 17:2; Santiago 1:18.

Esta definición es precisa. El doctor Boyce creía y enseñaba la Elección Incondicional. Para él, esta elección para salvación no estaba basada en una visión que Dios hizo del futuro, viendo a cual hombre debería elegir Él y luego eligiéndolos para salvación. En vez de eso nuestros predecesores bautistas predicaron al Dios de absoluta e indisputable soberanía, quien escoge a sus elegidos por nada que lo mueva a Él en relación con el hombre a quien Él escoge, excepto Su Propia Buena Voluntad y su Misericordia administrada soberanamente.

La doctrina de la Elección ocupa un lugar prominente en las Escrituras. Ella se encuentra por todas partes, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Todos los que creen en la Biblia deben creer de alguna manera en la Elección. Es posible que no tenga una percepción correcta, pero debe creer algo sobre ella. El arminiano cree algo sobre la elección, aunque no tenga la perspectiva bíblica de este asunto. Sin embargo, la elección bíblica tiene un solo significado.

La Elección no destruye la voluntad. Obviamente el pecador debe tener una voluntad en este asunto. Es absurdo decir que el pecador, ama, cree, etc., contra su voluntad o por compulsión.

El pecador debe querer, él debe querer tomar el camino amplio o debe querer tomar el camino angosto. Su voluntad es esencial para todos los movimientos de su alma, pero ¿En qué estado se encuentra su voluntad? Su voluntad esta totalmente opuesta a la verdad.

Toda voluntad desde la caída está enteramente opuesta a Dios y a Su Palabra. El no necesita una influencia extraña o un poder externo para hacerlo rechazar la verdad, él la rechaza por naturaleza. Él la aborrece con todo su corazón. ¿Qué sucede entonces cuando un pecador recibe la verdad?, ¿Cómo puede ser esto

posible? ¿Se renueva él a sí mismo? ¿Cambia él mismo la enemistad de su voluntad por un simple acto de su libre albedrío, sin la ayuda de nadie?, ¿Se obliga él así mismo a dirigir su voluntad de regreso a la dirección opuesta?, ¿Logra el pecador por una palabra de su propio poder, hacer que la corriente que ha estado fluyendo cuesta abajo, cambie su curso y su caudal y la haga que fluya cuesta arriba?, ¿Puede su Libre Albedrío originar el cambio en sí mismo y llevar a cabo ese cambio hasta sus efectos?, ¡Imposible!. La corriente siempre fluirá cuesta abajo si no es arrastrada en su curso por algo más fuerte que ella misma.

El Albedrío del pecador permanecerá para siempre en depravación y en esclavitud, si otra Voluntad, mucho más poderosa que él mismo no viene en contacto con él y altera tanto su naturaleza como su curso, obrando en el pecador tanto el querer como el hacer. ¿Estaba el pecador queriendo antes de que esta Voluntad Superior lo encontrara a él? No, ¿Quiere él después de ser encontrado? Sí. Queda entonces claro, que es la Voluntad de Dios, la que encuentra y cambia la voluntad del pecador y la que hace la diferencia. La Voluntad de Dios fue primero.

Fue la voluntad de Dios quien empezó la obra e hizo que el pecador quisiera. El pecador nunca hubiera querido si Dios no lo hubiera hecho querer. **"Tu pueblo se te ofrecerá a Ti en el Día de Tu Poder"**. Es el poder de Jehová aplicado a nosotros el que nos hace querer. Antes de que ese poder sea aplicado, nosotros estamos sin el querer. Es la mano del Señor, operando directamente en el alma, la que cambia su naturaleza y su inclinación. Si no fuera por esto, nuestra indisposición nunca hubiera sido removida. Ningún medio externo, ningún motivo interno, sería suficiente para efectuar el cambio, toda clase de medios y motivos son rechazados por el pecador. Tampoco él llega a estar dispuesto para permitir la aproximación o aplicación de estos medios externos o motivos internos hasta que Dios obra en su querer.

Hablar de un individuo transformado por aquello que el rechaza es tan absurdo como hablar de un enfermo sanado por una medicina que persistentemente él rehúsa a tomarse. **"Podrá el etiope mudar su piel o el leopardo sus manchas"** (Jeremías 13:23).

¿Diremos entonces que Dios les obstaculiza a los pecadores el creer y el querer? De ninguna manera, Él no le estorba a ninguno. Ellos se estorban a sí mismos. **"No queréis venir a mí para que tengáis vida"**. Ninguna alma sería salvada si fuera dejada a su propio querer. Pero en su infinita misericordia, Dios no deja al pecador en su propio querer. Él pone su Todopoderosa Mano sobre algunos para hacerlos querer, si no fuera por esto, todos quedaríamos perdidos, todos rechazaríamos al Salvador.

Pero algún profano contradictor dirá: ¿Dios es culpable entonces de que los hombres se condenen? Permítanme en pocas palabras contestar el miserable ateísmo incluido en tal declaración. Este es precisamente el argumento de los socinianos, universalistas y deístas en contra de la existencia de un lugar como el infierno. Si tú les hablas del infierno o de un castigo eterno, ellos te responderán, "¿Hizo entonces Dios el hombre para condenarlo?" Pero a pesar de lo abominable y antiescricional de su posición, por lo menos es consistente con su propia teoría. Ellos hacen a Dios ser solamente amor y nada más, ellos piensan que es inconsistente con su amor que Él permitiera un lugar como el infierno en el universo, ellos no creen en el infierno y por eso formulan tal pregunta. Dios no hizo al hombre para condenarlo. Él no hizo a los ángeles que no permanecieron en su estado natural para condenarlos. Él no hizo a Satanás con el propósito de arrojarlo del Paraíso. Él no hizo al Judas con el propósito de enviarlo a su propio lugar. Dios hizo al hombre y cada cosa y cada hombre para glorificarse a sí mismo.

Cada criatura sea hombre o ángel debe hacer esto, cada uno, activamente o pasivamente, queriendo o no queriendo, activa y voluntariamente en el Cielo o pasiva e involuntariamente en el infierno lo glorificará.

Ese es el propósito de Dios y su propósito permanecerá. Dios puede tener muchos otros fines con su creación, pero este es su principal, el último, el que está por encima de todos los demás y al cual todo lo demás está subordinado.

En este orden de ideas, entonces, se ve claramente que Dios no hizo al hombre ni para destruirlo ni para salvarlo, Dios lo hizo para su Propia Gloria. La pregunta que se levanta es: ¿Hizo Dios al diablo y sus ángeles solamente para condenarlos?, yo respondo, Él los hizo para su propia gloria. Ellos están perdidos para siempre, ¿Pero prueba esto que él hizo eso para destruirlos? Él guardó a sus compañeros de caer, y por eso son llamados ángeles elegidos, mientras que Él no los guardó a ellos. ¿Pero Prueba esto que Él los creó para condenarlos?, Ellos cayeron y en un momento fueron confinados a prisiones eternas. Él no hizo ningún esfuerzo por soltarlos, Él no envió redención para ellos. Pero ¿Prueba eso que Él los creó para destruirlos? Si esa acusación pudiera ser proferida contra Dios, esta debiera ser en el caso de los ángeles exclusivamente, para quienes Él no envió salvación. Pero nunca por el caso de los hombres, para quienes la salvación ha llegado. Todo lo que Dios hace es justo, es justo para Él decretar. Si Dios arroja pecadores al infierno no es para Él un error o una injusticia, así su propósito de hacerlo sea desde toda la eternidad, no puede ser un error o una injusticia. De tal manera que, tú debes negar que hay un infierno o admitir el derecho de Dios de dejar a los pecadores que ellos mismos vayan a su propio lugar a morar eternamente.

No hay posición intermedia entre el calvinismo y el universalismo.

Permítaseme llamar la atención sobre dos pasajes de la Escritura los cuales podrían ser provechosos para quienes hacen tales preguntas: Proverbios 16:4 **"Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo, Y aun al impío para el día malo"** Romanos 9:17 **"Por que la escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra"** y Romanos 9:22 **"¿Y qué, si Dios queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción"**.

Textos como estos no deben ser omitidos o mal interpretados.

Ellos son parte de la Santa Palabra de Dios, tanto como "Dios es amor". ¿Y si una clase de textos van a ser torcidos o desechados lo mismo no puede hacerse con otros? Debemos encararlos a ambos y creer en ambos, así encontremos una gran dificultad en reconciliarlos. Nuestra obligación principal es creer, pero no hay nada en la Biblia que nosotros tengamos que arrugarlo para poder creerlo. **"El hombre vano se hará entendido, cuando una cría de asno montes nazca hombre"** (Job 11:12).

Permítame terminar este importante capítulo con una breve advertencia para aquellos que rechazan y hablan en contra de la bendita doctrina de la Elección:

1. No es sabio colocar marcas que tiendan a anular algo que está en la Biblia, sea que lo entendamos o no.
2. No es sabio rechazar algo que la Biblia enseña sobre algún asunto, especialmente si no lo hemos estudiado completamente en la Biblia.
3. No es sabio apegarse solamente a una doctrina (Dios es amor). Aunque esta doctrina sea de vital importancia, es sólo una de las doctrinas y no debe ser separada de toda la verdad cristiana.
4. No es sabio rechazar una doctrina porque esta ha sido mal usada o mal interpretada en el pasado. Todas las doctrinas importantes has sido pervertidas en el pasado.

Si no fuera por la elección, tu voluntad te enviaría al infierno.

Sólo podrás deshacerte de la Elección desasiéndote de la Biblia entera. Mi razón principal por la cual creo en la Elección es que está claramente enseñada en la Biblia.

QUÉ NO ES LA ELECCIÓN

1. La Elección no es salvación sino **para** salvación (2Tesalonicenses 2:13; Efesios 1:4; Romanos 8: 29-30).
2. La Elección no es aparte de los medios. (2Tesalonicenses 2:14, Efesios 1:5 y 13; 2Timoteo 2:10, 1Pedro 1:2).
3. La Elección no es acepción de personas. Romanos 9:18-24. La fama, la riqueza, la sabiduría, la posición etc., No hacen que Dios prefiera a ciertas personas, y así los elija (Job 34:19). Todos son impíos, ninguno debió haber sido salvado, si no fuera por que Él mostró su gracia con algunos.
4. La Elección no es una salvación en el vacío, sino para salvación, por medio de la redención en Cristo, aplicada por el Espíritu a través del Evangelio (Juan 6:37; Romanos 10:17, 1Tesalonicenses 1:4-5; 2Tesalonicenses 2: 13-14, Hechos 13:48)
5. La Elección no es opuesta al Evangelio, sino el Evangelio es un medio para llevar a cabo el propósito de la Elección (Los mismos versículos anteriores).
6. La Elección no es un enemigo de la justicia, sino que por el uso de los medios señalados, estos hacen que quien era impío viva una vida de piedad (Efesios 1:4; 1Tesalonicenses 1:4-10).
7. La elección no está basada en una mirada previa (preconocimiento) de la fe o de las obras, sino que ella produce la fe y las obras (Romanos 9:11-16; Romanos 11:5-6; Filipenses 1:6; 1Timoteo 1:9; Efesios 2:8-10 , Hechos 13:48; 1Corintios 3:5; Romanos 12:3, Efesios 4:7; Hechos 5:31; 2Timoteo 2:25)
8. La elección no cierra la puerta de la salvación sino que abre la puerta para todos aquellos que vienen a Cristo (Juan 6:37; Juan 6:44y 63; Juan 10:9; y Juan 14:6).
9. La Elección no es un obstáculo para la predicación del Evangelio, pero ella asegura el éxito del mismo (Isaías 55:11; Juan 10:27; Juan 6:37 y 45; Juan 17:20-21; Hechos 15:14; Hechos 16:14; Hechos 18:27; 2Timoteo 2:9-10).
10. La Elección no es de los judíos solamente (Romanos 9:24; Romanos 11:5-8, Romanos 11, 12 y 25; Juan 11:52).
11. La Elección no es solamente para una vocación sino para salvación (2Tesalonicenses 2:13-14; 2Timoteo 2:10).

12. La Elección no es fatalismo sino que es la Obra de Dios. (1 Tesalonicenses 1:4; Romanos 8:28 y 30).
13. La Elección no destruye el así llamado Libre Albedrío del hombre. La voluntad del hombre es su deseo, su querer, su elección y su elección es el pecado (Juan 3:19 y 20; Juan 5:40; Juan 3:11; Juan 2:2-3; Juan 4:17-19; Jeremías 17:9; Jeremías 13:23). El hombre libremente escoge pecar y por la gracia de Dios los elegidos libremente escogen a Cristo (Salmo 65:4; Salmo 110:3; Juan 6:44 y 65; Hechos 13:48). Lázaro libremente se pudrió, pero por la Palabra de Cristo, él libremente salió fuera (Juan 11) Y así lo hacen los elegidos de Dios.
14. La Elección no es un obstáculo a las misiones, si no por el contrario es la base de ellas (Juan 6:37; Juan 17:20-21; 2 Timoteo 2:10; Isaías 55:11; 2 Pedro 3:9 y 15).
15. La Elección no destruye la responsabilidad del hombre. Los hombres son responsables de cualquier luz que ellos tengan, sea en su conciencia (Romanos 2:5), sea de la naturaleza (Romanos 1:19 y 20), sea de la Ley escrita (Romanos 2:17-27) o sea del Evangelio (Marcos 16:15-16). La incapacidad del hombre de hacer lo recto no lo libera de su responsabilidad y no es mayor que la incapacidad de Satanás de hacer lo recto.
16. La Elección no hace a Dios injusto. Su bendición para un gran número de pecadores indignos dándoles salvación no es injusticia hacia el resto de pecadores indignos. ¿Si un gobernante perdona a un reo de muerte, es por eso injusto con los otros reos de muerte? (1 Tesalonicenses 5:9).
17. La Elección no desanima a los pecadores bajo convicción de pecado, sino que les da la bienvenida a Cristo. **"El que tiene sed venga y beba"** (Apocalipsis 2:17). El Dios que salva es el mismo Dios que ha elegido para salvación. El es el mismo Dios que invita a salvación.
18. La Elección no desestimula la oración, por el contrario, ella nos conduce a orar a Dios, porque solamente Él es quien puede salvar. La verdadera oración es movida por el Espíritu Santo y Él estará siempre en armonía con la voluntad de Dios (Romanos 8:28)
19. La Elección no es la elección del hombre. Algunos dicen. "Dios da su voto, el diablo da su voto, y el hombre da su voto" La Biblia enseña que la elección no es ni del diablo, ni del hombre, sino de Dios. (1 Tesalonicenses 1:4; Juan 10:16; 1 Juan 4:10 y 19)
20. La Elección no es algo racional, sino revelacional, ella en principio no apela a la razón humana, pero cuando el hombre acepta la Palabra de Dios, ella es vista

como la única cosa que puede ser "razonable" (Mateo 20:15).

Increíblemente, mucha gente no sabe que la elección está en la Biblia. Peor aún, la enseñanza bíblica sobre este asunto ha sido muy poco debatida, enseñada o predicada. Algunos alguna vez se toparon con ella por que hace parte de nuestra fe y mensaje de las Iglesias Bautistas: "La elección es el propósito de la gracia de Dios, de acuerdo con el cual Él regenera, santifica y glorifica pecadores" (Tomado de un libro de doctrina bautista). Pero ella no está solamente en nuestros artículos de fe, sino que la cantamos en muchos de nuestros himnos, la segunda estrofa del himno titulado "El único fundamento de la Iglesia, comienza con la elección de muchas personas de cada nación". Pero lo más importante, la Elección está en la Biblia y si solamente hacemos este punto en este capítulo que estamos tratando, que cualquiera que crea en la Biblia debe creer en la elección, quedaremos satisfechos.

CAPITULO VI

EL LIBRE ALBEDRÍO Y LA DECADENCIA DOCTRINARIA.

En el capítulo anterior consideramos la voluntad de Dios y el libre albedrío del hombre y como se relacionan con la doctrina de la elección. La doctrina del albedrío humano también está relacionada con todas las doctrinas fundamentales de la fe cristiana.

Los distintivos doctrinarios son a menudo descuidados y muchas veces en realidad se evitan. La siguiente cita de un teólogo nos ilustra este punto. B. Elmo Scoggin dijo: "No sólo yo no votaría por esto, yo categóricamente me opondría a ello, y lucharía hasta la última gota de mi sangre para evitar que la denominación Bautista del Sur adoptara una Confesión de Fe".

Lynn May, el primer director ejecutivo de la comisión bautista histórica, dijo: "suscribir un grupo de declaraciones doctrinarias, nosotros los bautistas, sería algo totalmente fuera de la posición histórica de los bautistas del sur".

Estas dos declaraciones son totalmente contrarias a lo que es expresado en el "Manifiesto de Principios" y en la "Ley Fundamental del Seminario" escritos en la carta constitucional del Seminario Bautista del Sur de Abril 30 de 1.858, que dice así: "Cada profesor del seminario debe ser miembro de una Iglesia Bautista y todas las personas que acepten el profesorado en este Seminario, deben ser considerados por tal aceptación, como involucrados en enseñar de acuerdo con el manifiesto de principios señalado a continuación y nunca en contra de él".

Tales declaraciones son también contrarias a lo que el gran profesor bautista B.H. Carroll dice en su comentario de Efesios en el cual subraya la importancia de la doctrina y de las Confesiones de Fe: "El clamor moderno, menos credo y más

libertad, es una degeneración, una involución de los vertebrados a las medusas y significa menos unidad y menos moralidad y además más herejía. La verdad bien definida evita la herejía, ella no sólo la expone sino que la corrige. Apaga las Confesiones de Fe y el mundo cristiano se llenará de herejías insospechadas e incorregibles, si no es que no lo hieres mortalmente”.

Cuando no hay una buena disciplina en la Iglesia hay retroceso espiritual y otros pecados en los creyentes. Pero la buena disciplina es en ocasiones la única forma de salvar a una iglesia. Mantener la disciplina contra las inmoralidades y relajarse en cuanto a la doctrina es como poner el carro delante del caballo o intentar purificar la corriente mientras la fuente del manantial permanece impura. Para Cristo y sus apóstoles, los credos falsos fueron las más destacadas armas mortales e invocaron contra ellas el uso del cuchillo...

De nuevo, solemnemente advierto al lector en contra de todos los que se oponen a las buenas Confesiones de Fe, o contra quienes las reducen al mínimo, dejando sólo unas vagas doctrinas como requisitos para hacer una Iglesia.

¿Cuándo ocurrió este gran cambio en nuestro fundamento doctrinal? Harold Bloon en su libro La Religión Americana, La Emergencia de una nación post cristiana, da lo que es en mi opinión la respuesta a esta pregunta:

“A Edgar Young Mullins yo lo nominaría como el Calvino, o el Lutero o el Wesley de los Bautistas del Sur, pero solamente en el sentido americano trasnochado, porque Mullins no fue el fundador de los Bautistas del Sur sino su refundador, el implantador de su fe desprovista de Confesiones de Fe. El fue un pensador sutil, original y amplio, Mullins es el menos notorio de los grandes teólogos americanos. Pragmáticamente él es más importante que Jonathan Edwards, Horacio Bushness y Nierbuhrs, porque Mullins reformuló, quizás formuló por primera vez la fe de una de las más grandes denominaciones de América. Un autor llamado Leonard dice de Mullins, que él personificó la gran decadencia, que ahora ha quebrantado la Convención Bautista del Sur. Como Leonard anota, Mullins no fue un teólogo liberal sino un defensor del bautismo evangélico quien sin embargo no vio como una amenaza para la religión a la filosofía y la ciencia secular. Como un pragmático completo, profundamente influenciado por Williams James, Mullins fundamentó su fe en la experiencia, a la manera de James.

Una profunda y poderosa subjetividad fue la base del poder espiritual e intelectual de Mullins, ligado además a un profundo entendimiento de lo que los bautistas creen a cerca de defender de una altísima relación personal de cada individuo con Dios. No es accidental que Mullins haya memorizado mucho del libro “El Paraíso Perdido” de Milton, porque Milton mismo terminó en una secta y su posición teológica escasamente puede diferenciarse de la de Mullins. La

devoción de Milton a una luz interior está en el corazón de la doctrina de Mullins, por lo cual yo vuelvo ahora, para explorar el enigma de que es lo que hace ahora a la fe Bautista del Sur "Moderada".

E.Y. Mullins, el cuarto presidente del Seminario Teológico Bautista del Sur (1.899-1.928) y presidente de la convención Bautista del Sur desde (1.921-1924), puede ser con justicia llamado el "Refundador de los Bautistas del Sur" Mullins articuló los principios teológicos de tal manera que casi arrojó el calvinismo al olvido y cuando el calvinismo se va la doctrina verdadera a cerca del Libre Albedrío se va con ella.

El título de su tesis de doctorado en teología fue "Un Examen Bautista de Redefiniciones teológicas" Mullins fue un fuerte abogado de la "Redefinición teológica".

No hay duda que la posición doctrinaria de Mullins dio al seminario Bautista del Sur una apariencia y constitución totalmente diferente. El alejamiento del calvinismo causó que se prestara de nuevo atención al antiguo error de Erasmo sobre el Libre Albedrío.

El papel del Libre Albedrío fue el corazón de este cambio, un examen honesto a la teología de Mullins explicada en su tesis de grado demostrará claramente que la decadencia doctrinaria se inició con él.

Mullins desplazó la teología de James P. Boyce (el primer presidente del Seminario con su propia teología llamada "La Religión Cristiana en su Expresión Doctrinal". Es interesante notar que Mullins no cita ni una sola vez a su antiguo profesor, el doctor Boyce, no hay una sola referencia tomada del Libro de "Teología Sistemática" escrito por el doctor Boyce en el texto de Mullins.

El profesor Borden Parker Bowne, de la Universidad de Boston, y su "Personalismo" tuvo también una gran influencia en Mullins.

El personalismo enseña que la visión filosófica con la cual ves la realidad última debe ser explicada solamente y fundamentalmente en términos de personalidad. Mullins escribió un libro a favor de la enseñanza de Parker. Pero el principal mentor de Mullins fue el filósofo Williams James quien en su libro "Variedades de Experiencias Religiosas" expresa bien su filosofía. Ciertamente ni Parker ni James pueden ser clasificados como cristianos evangélicos.

En una de sus conferencias de teología un estudiante suyo registro los siguientes "valores" de experiencia en Teología: Decía Mullins: "¿Qué hay en la experiencia

religiosa que le da a esta valor?"

1. Ella es una reacción de la naturaleza humana entera a la realidad última y no una reacción de la razón humana aislada.
2. Ella incluye el sentido de dependencia del panteísmo sin sumergir el alma en el todo. Allí debe haber "Un tu y yo" si va haber adoración. El panteísmo cancela el yo y el tu y hace todo el yo.
3. Ella incluye las emociones sin cancelar la voluntad y la personalidad. El misticismo enseña la adsorción en lo interno, cancelando la voluntad y el intelecto.
4. Ella tiene el elemento moral de la perspectiva teísta, pero añade el elemento religioso vital.
5. Ella es más vital e interna que meramente moralidad porque abraza la comunión y el compañerismo con Dios.
6. Ella es más dinámica que moralista, porque en ella la voluntad humana está ayudada por la Voluntad Divina.
7. Ella es superior a una mera creencia de cualquier clase porque en ella hay una relación recíproca entre el creyente y el objeto de su fe.
8. La experiencia religiosa completa nuestra reacción humana sobre el universo asignando a la voluntad su parte en esa reacción. (a.C. se ve su inclinación a los conceptos falsos acerca del libre albedrío).

Por los años 70 el residuo del calvinismo evangélico en la Convención Bautista del Sur llegó a ser mínimo comparado con lo que pusieron los padres fundadores. En realidad la marca de la gran corriente calvinista que influenció la Convención Bautista del Sur fue alcanzada cuando se fundó el Seminario en 1.858. La marca alta de la influencia calvinista creció durante la era de los primeros decanos del Seminario Bautista del Sur. Durante un cuarto de siglo la fortalecida teología calvinista resonó con una claridad mayor que la de los seminarios que surgieron posteriormente, ellos nunca pudieron tener tal claridad. Es seguro decir que los bautistas del sur estaban fundados en la base sólida del calvinismo.

Para responder a la pregunta ¿Cómo se apartaron ellos del calvinismo? Debemos retroceder a Mullins y su teología de la experiencia expresada en sus obras. Cierta autor calificó sus obras (Las de Mullins) diciendo es: "La teología de la

experiencia cristiana en doctrina abstracta". Los capítulos iniciales de la obra de Mullins tratan de las formas de consideración de la experiencia religiosa y la necesidad personal de auto revelación de Dios.

Mullins puso en el camino las ideas de Erasmo sobre el Libre Albedrío. En otro de sus libros, "La Religión Cristiana y su Expresión Doctrinal" dijo: "Dios está limitado por la libertad humana". En otro lugar dice, "El Libre Albedrío devora la Soberanía Divina", "Ignorar el Libre Albedrío es ver a Dios como un arbitrario".

Como educador, director de la denominación y teólogo, Mullins y su "Personalismo filosófico" perdura como quizás el más significativo intento hacia un redireccionamiento teológico en la historia de la Convención Bautista del Sur. A pesar de sus inconsistencias teológicas, su corazón y su alma estaban atadas al cristianismo bíblico como él lo entendía. Obviamente él no se dio cuenta de cómo algunas de sus conclusiones e ideas presupuestas fueron de enorme influencia. Tuvo un carácter confuso y contradictorio descrito por alguien como un modelo y un contraste a la vez. Él dejó en la Convención del Sur una confusión teológica que permanece con nosotros hasta nuestros días.

Doctrina.

"Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza...Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina, persiste en ello, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren" (1Timoteo 4:13 y 16) "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar..." (2Timoteo 3:16). Estos pasajes de la Escritura traen juntos lo que nunca debiera separarse, esto es, la doctrina y la experiencia, la fe y la práctica, la verdad bíblica vestida de una genuina experiencia cristiana. "Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre".

JESÚS FUE UN PREDICADOR DOCTRINAL.

En El primer capítulo de Marcos aprendemos lecciones importantes del Predicador de predicadores, del mismísimo Maestro de la predicación. En primer lugar aprendemos que Él oró antes de predicar (Marcos 1:13). Él estuvo 40 días con sus noches en el desierto antes de venir a Galilea y comenzar su Ministerio de predicación (Versículo 14). Notemos en Marcos 1:35 **"Habiéndose levantado muy de mañana, antes de salir el sol, fue a un lugar solitario y allí oraba"**. Inmediatamente después de orar, dijo a sus discípulos, **"Vamos, que debo predicar, porque para ese propósito he venido"** (Versículo 38). Él declaró claramente su propósito: "Yo he venido a predicar".

En este pasaje aprendemos otra importante lección del Maestro predicador. En

los versículos 22 y 27 dicen que Él predicó con autoridad, en el versículo 41 aprendemos que Él predicó con compasión. Lo que quiero enfatizar, sin embargo, es que Él fue un predicador doctrinal; dice el versículo 22: **"Ellos estaban maravillados de Su Doctrina"**; En el versículo 27 dice que sus oyentes decían: **"¿Qué nueva Doctrina es está?"**. Estos versículos nos enseñan claramente que Jesús fue un predicador doctrinal, un predicador que enseñaba doctrina.

La Doctrina es a la experiencia cristiana lo que los huesos son para el cuerpo, un cuerpo sin huesos sería como una masa informe totalmente inservible. De otro lado, los solos huesos sin carne serían sólo un esqueleto muerto.

A algunos que claman, "Abajo la Doctrina y arriba la experiencia". Algunos que creen que es muy piadoso decir, "Cristo es nuestro credo y la Biblia es nuestro libro". En la superficie esto suena bien. Pero ¿A cuál Cristo se están refiriendo? Hay miles de Cristos en el mercado de las religiones. Los Testigos de Jehová siguen un Cristo, pero no es el Cristo de la Biblia. Los mormones tienen un Cristo, pero no es el Cristo de la Biblia. La ciencia cristiana tiene un Cristo, pero no es el Cristo de la Biblia. Los liberales tienen un Cristo, pero no es el Cristo que vino a nosotros del vientre virginal de María, sufrió como sustituto en una cruz romana y se levantó victorioso de una tumba prestada. Hay sólo un Cristo bíblico. Las sectas dicen también que la Biblia es su libro. Pero alguien debe proclamar lo que en realidad la Biblia dice, lo que significa y como se aplica a nuestras vidas y a la vida de la Iglesia.

Hoy en día la gente está en contra de las Confesiones de Fe, supuestamente están sustituyendo un credo muerto por un Cristo vivo. Pero nuestras confesiones de Fe no están muertas, al igual que nuestra fe no es una fe muerta (Santiago 2:20). Nosotros no rechazamos la verdadera fe por el hecho de que exista también la fe falsa. No es suficiente hablar de una experiencia mística con Dios sin un conocimiento doctrinario. Debemos adorar a Dios tanto en Espíritu como en verdad (Doctrina). La verdad debe ser declarada en palabras reales y esto es Doctrina, enseñanza. El esfuerzo por ser un cristiano practicante sin el conocimiento completo de lo que es la cristiandad siempre fracasará.

El conflicto entre el Señor y los fariseos fue sobre la pregunta: ¿Quién era Él?, la Doctrina acerca del Mesías.

La fe salvífica en Cristo involucra creer las cosas correctas acerca de Él: Quien fue Él, el nacimiento virginal del Hijo de Dios, lo que Él hizo, Su sufrimiento vicario en la cruz, el porqué murió Él en la cruz, a causa del Pacto que hizo con Dios el Padre para redimir un número incontable de ovejas (Su Pueblo, de toda tribu, nación y lengua). **"Darás a luz a un hijo y llamarás su Nombre Jesús porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados"** (Mateo 1:21).

¿Qué es la verdadera Religión? No es algo místico, no es una cosa nebulosa que flota dando vueltas en el Cielo. La verdadera Religión no puede ser menos que esto: Un pensamiento correcto acerca de Dios, un sentimiento correcto acerca de Dios y una conducta correcta de acuerdo con Dios. La verdadera Religión involucra la totalidad del hombre. Debe alcanzar su mente pues con ella él piensa, debe alcanzar sus afectos por que con ellos él siente, y debe alcanzar su voluntad porque con ella él toma sus decisiones.

EXPERIENCIA Y DOCTRINA

La experiencia cristiana es la influencia de la Doctrina bíblica sana aplicada a la mente, los afectos y la voluntad por el Espíritu Santo. Juan Carlos Ryle quien fundó 25 iglesias dijo: "Usted puede hablar de la experiencia cristiana todo lo que quiera, pero sin una raíz doctrinaria, es como flores cortadas que se clavan en el suelo, ellas se secarán y morirán".

Es imposible, por lo tanto, sobre enfatizar la importancia de la sana doctrina en la vida cristiana. Un pensamiento correcto acerca de todos los asuntos espirituales es imperativo si vamos a tener un correcto vivir. Así como el hombre no recoge uvas de los espinos, ni higos de los abrojos, así un carácter cristiano sano no crece de una doctrina no sana. Alguno se puede preguntar: ¿Cómo puedo reconocer la verdadera experiencia cristiana en medio de tantas experiencias falsas y tanta confusión religiosa? Déjeme sugerirle tres pruebas de autenticidad.

1. ¿Es esta experiencia cristiana que se profesa producida (originada) por la verdadera, fiel y sencilla exposición de la verdad? Ella debe ser verdad bíblica, no solamente sentimientos, emociones o excitación religiosa.
2. ¿Es esta experiencia religiosa que se profesa regulada y gobernada por la verdad bíblica?
3. ¿Manifiestan los sujetos que profesan esta experiencia religiosa un amor total y cordial hacia la verdad bíblica?

La Doctrina bíblica es más importante de lo que muchos miembros de la Iglesia se dan cuenta. La Doctrina no solamente expresa nuestra experiencia y nuestra creencia, sino además determina nuestra dirección. La Doctrina moldea nuestras vidas y todos los programas en la Iglesia. La Doctrina para los cristianos y la Iglesia es lo que los huesos son para el cuerpo, le dan unidad y estabilidad.

La Iglesia que descuida la enseñanza de la sana Doctrina debilita a sus miembros. Y esto reduce la verdadera unidad. Esto reduce estabilidad en el compañerismo, reduce la convicción y estanca el verdadero progreso en la

Iglesia.

¿CUÁLES DOCTRINAS?

Quizás muy pocos estarían en desacuerdo conmigo lo que he dicho hasta este punto. Pero no quiero hablar en forma nebulosa, inespecífica en general. Consideremos por ejemplo la palabra Doctrina. La palabra en sí misma carece de especificidad. Todas las sectas tienen doctrina. Quiero ahora ser más específico quiero ser ahora más específico y hablar de las otras doctrinas predicadas por nuestros precursores bautistas, hombres como: James P. Boyce, John Broadus, B.H.Carroll, John Dagg, Luther Rice, Jhon Bunyan, Carlos Spurgeon, Guillermo Carey y Andrés Fuller. Estoy hablando de aquellas doctrinas expresadas por la Asociación de Filadelfia, en la cual los Bautistas del Sur tienen sus raíces. Estas doctrinas fueron el fundamento de su devoción, su adoración, de su testimonio y de todo su servicio a Cristo en su Iglesia.

Antes de mencionar específicamente que algunas doctrinas fundamentales debo resaltar algo importante: Si lo que nuestros precursores bautistas creyeron enseñar fue verdad, entonces esto es tan verdadero y tan importante hoy como lo fue ayer, porque la Biblia no ha cambiado, la verdad no ha cambiado y Dios no ha cambiado. Las mentes de los hombres son como un cedazo poroso en el cual la verdad gotea y del cual el error puede manar, diluyendo la verdad. Pero la verdad misma no cambia porque Dios en sí mismo no cambia. Nuestro entendimiento de la verdad puede cambiar pero la verdad no cambia.

¿De qué Doctrinas específicas estoy hablando? Doctrinas fundamentales no asuntos secundarios, estoy hablando de aquellas doctrinas que fueron establecidas y defendidas en el sínodo de Dort en 1618, y posteriormente expresadas en la Confesión de Fe de Westminster en la segunda Confesión Bautista de Londres de 1689.

Estoy hablando de aquellas doctrinas que muestran a un Dios que salva, no a ese "pequeño Dios" quien sólo ayuda al hombre para que se salve él a sí mismo. Estoy hablando de aquellas doctrinas que revelan los tres grandes actos de la Trinidad para la restauración del pobre, incapacitado y perdido pecador: La elección del Padre, La Redención del Hijo y el llamamiento del Espíritu Santo. Todos están dirigidos hacia el mismo individuo y aseguran su salvación infaliblemente. Rechazamos la idea impía de asignar a cada acto de la Trinidad un enfoque no armónico, por ejemplo: Los objetos de la redención, toda la humanidad, los objetos del llamamiento, todos lo que oyen el evangelio y los objetos de la elección todos aquellos que habiendo escuchado responden (esto es un error).

Debemos retornar a doctrinas en las cuales:

1. Damos toda la gloria por la salvación de pecadores a Dios y no dividiéndola entre Dios y el pecador.
2. Vemos al creador como la fuente y el fin de todas las cosas, tanto en la esfera de la creación como en la esfera de la gracia.
3. Se enseña que la historia no es sino la realización del Plan preordenado por Dios.
4. Se enseña al Dios que fue soberano en Su creación, Soberano en Su redención, tanto planeándola como ejecutándola, y soberano en Su providencia tanto en la historia pasada como en la presente.
5. Se revele un redentor que en realidad redime, a un Dios que salva por propósito y por poder, la trinidad obrando junta en la salvación de pecadores (El Plan del Padre, la ejecución del Hijo y la aplicación efectiva de esto a los elegidos de Dios).
6. Se proclama a un Dios que salva, guarda, justifica, santifica y glorifica pecadores y no pierde a ninguno en el proceso.

Dios salva pecadores. No debemos debilitar esta gran verdad que Dios salva a pecadores desmembrando la unidad de la obra de la Trinidad, o dividiendo los logros de la salvación entre Dios y el hombre. Jonás lo tenía muy claro **"La salvación pasada, presente y futura pertenece al Señor"** (Jonás 2:9). Estas doctrinas rastrean la fuente de cada bendición espiritual, incluida la fe hasta la gran transacción entre el Padre y el Hijo la cual fue llevada a cabo en el Monte Calvario.

El regalo del Espíritu Santo no es solamente una obra de iluminación. Es además una obra de regeneración en el hombre, quitando el corazón de piedra y colocando un corazón de carne, renovando la voluntad y por Su Todopoderosa Mano, determinando y causando que ello se lleve a cabo, no contra la voluntad del individuo sino libremente, haciendo que el hombre quiera por su gracia (Salmo 110:3).

"Bienaventurado el que Tu escogieres y atrajeres a Ti, para que habite en tus atrios; Seremos saciados del bien de tu casa, de Tu santo Templo" (Salmo 65:4). Es en este sentido que la Gracia prueba ser irresistible, ¿Por qué?, porque la Gracia vence el poder del hombre para resistir.

Aunque esto es toda la Obra Soberana de Dios, no supongamos que la decisión

de Dios de salvar al hombre por un Decreto deja al hombre pasivo e inerte, es justamente lo contrario lo que en realidad ocurre:

1. El Pacto de Gracia no mata al hombre, sino que toma posesión de él.
2. No considera al hombre como un pedazo de hojalata o una pieza de madera o un robot, él mantiene todo su ser con todas sus facultades y poderes del alma y el cuerpo, en el tiempo y la eternidad.
3. El no aniquila sus poderes sino remueve su incapacidad.
4. El no destruye su voluntad sino la libera del pecado.
5. El no endurece u obstaculiza su conciencia sino la libera de sus tinieblas.
6. El regenera y recrea al hombre en su totalidad y lo renueva por gracia, el hace que el hombre ame y se consagre a Dios libremente.

Estas Doctrinas muestran la cruz revelando el poder de Dios para salvar, no su impotencia (La de Dios). La cruz no fue un lugar para hacer posible la salvación sino un lugar para en realidad asegurar la salvación de pecadores, cumpliendo la profecía del gran profeta evangélico Isaías: **"Él verá el fruto de su trabajo y quedará satisfecho"** (Isaías 53:1). Dios no quedó frustrado en la cruz.

La Biblia dice: **"A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole"** (Hechos 2:23). Dios fue el Maestro de ceremonias en la cruz, William Cowper lo expresó en el himno titulado "Hay una fuente que brota sangre" (La traducción elimina la poesía)

Amado Cordero Inmolado
Tu Preciosa Sangre jamás perderá Su poder,
Hasta que rescatada la Iglesia de Dios.
Siendo salvada nunca más vuelva a pecar

Estas doctrinas nos conducirán a cada uno a proclamar:

1. Que todos somos pecadores, no enfermos ni necesitados de ayuda, sino muertos y necesitados de vida.
2. Que Jesucristo, el hijo de Dios, es el único Perfecto, adecuado y dispuesto Salvador de los pecadores (Aún del peor).

3. Que el Padre y el Hijo han prometido que todos los que se reconocen a sí mismos como pecadores y ponen su fe en Cristo como Salvador serán recibidos en su favor y ninguno será echado fuera.
4. Que Dios demanda arrepentimiento y fe como un deber, requerido a todo hombre que escucha el evangelio, requiere un serio y total arrepentimiento del alma a los pies de Cristo como todo el suficiente Salvador, dispuesto y capaz de salvar a todos los que vienen a Dios por medio de Él.

A la pregunta: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Debemos responder: **“Cree en el Señor Jesús y serás salvo”** (Hechos 16:31). ¿Qué significa esto? Significa los puntos:

1. Reconocerse a uno mismo como pecador.
2. Reconocer que Cristo murió por pecadores.
3. Abandonar toda justicia propia, confianza en sí mismo y esfuerzo propio.
4. Arrojararse totalmente sobre Cristo pidiendo perdón y paz.
5. Experimentar el cambio de la natural enemistad y rebelión contra Dios por un espíritu de sumisión agradecido, a la Voluntad de Cristo a través de la renovación del corazón por el Espíritu Santo.

Erasmus tuvo una visión equivocada del Albedrío humano y su relación con las doctrinas fundamentales de la fe cristiana. Esto es aún un error grave en la Iglesia católica pero es de igual manera cierto que este error es sostenido aún hoy por la mayoría de los Bautistas del Sur, “Ten cuidado de ti mismo” (Tu experiencia) y de la Doctrina “.

Jhon Suecliff lo expresó muy bien cuando dijo: “Cada avance en mi conocimiento religioso me debería hacer no sólo más sabio, sino mejor, no sólo traer claridad a mi cabeza, sino purificar mi corazón, influenciar mis afectos y regular toda mi vida”

Apéndice # 1.

Tomado del libro la Doctrina de Dios por Claude Duval Cole.

La voluntad de Dios

En todos los seres inteligentes hay una voluntad; los hombres, los ángeles y Dios tienen voluntad. En los hombres la voluntad es la facultad de la mente por la cual

es hecha una elección sobre una determinada acción futura. En forma espontánea (en el ejercicio de su voluntad) un hombre tiene el propósito de la acción en perspectiva, de lo contrario él sería una mera máquina o un autómatas. Si yo tomo una pistola y disparo a otro hombre, la voluntad trabajó antes de que la mano disparara; el propósito fue antes que el acto. Pero si yo fuera sujetado por otro hombre, y se me pusiera una pistola en mi mano, y otro hombre moviera mi dedo para jalar el gatillo; este no sería mi acto debido a que no lo hice voluntariamente o no elegí hacer esto. En tal acción yo no actué como ser responsable, sino como una mera máquina o instrumento de otro.

En Dios, la voluntad es el atributo por el cual El determina y ejecuta eventos futuros. Su voluntad incluye todo lo que pasa, por lo tanto, todo lo que ocurre es providencial y no accidental y alejado en lo que a Dios concierne. El hace todas las cosas según el consejo de su propia voluntad (Ef. 1:11). El pajarillo no cae a tierra sin la voluntad de Dios (vea Mat. 10:29).

El diccionario Webster define Providencia como un evento divinamente ordenado. Ahora, es bien conocido que los eventos ocurren en secuencia, esto es, que se relacionan en orden de tiempo y que un evento es la causa de otro suceso. Así que resulta evidente que, si algunos eventos están ordenados, entonces todos los eventos están ordenados. Es usual entre los hombres hacer distinción entre los eventos, como providenciales y accidentales. Aún los creyentes son propensos a clasificar sus experiencias en cualquiera de estas dos maneras, unas como providenciales y otras como accidentales. Algunos asocian la providencia con las cosas buenas, y lo accidental con las cosas malas; por lo tanto, a veces ellos hablan de haber tenido un accidente. El grupo Rickenbacker consideró su rescate del mar como algo providencial, pero el escritor considera el total de la experiencia como algo providencial y no solo el rescate.

La caída del avión en el mar fue tan providencial como lo fue su rescate. Así nosotros, necesitamos ver la voluntad de Dios en nuestras aflicciones tanto como en nuestras bendiciones. Job se refirió a ambas cosas cuando dijo: *"Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. Jehová dio, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito"* (Job 1:21). Y cuando su esposa le pidió que maldijera a Dios y se muriera a causa de sus circunstancias, Job replicó: *"Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. También recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios"* (Job 2:10). Y cuando hubo perdido todas las comodidades terrenales; viendo la mano de Dios en todo ello, Job dijo: *"He aquí, aunque me matare, en él esperaré"* (Job 13:15).

La voluntad de Dios incluye las acciones perversas de los hombres impíos, pero esto no les quita su culpa y responsabilidad ante Dios. Nosotros no podemos ver claramente este asunto, pero las Escrituras lo declaran y nosotros debemos

creerlo. La Biblia no fue escrita para confirmar nuestros razonamientos, sino para corregirlos. En el día de Pentecostés Pedro dijo respecto a Jesús: *"A éste, entregado por el determinado consejo (voluntad) y providencia de Dios, prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole"* (Hechos 2:23). Y más tarde en otra ocasión, él dijo que Herodes y Pilatos, los gentiles y el pueblo de Israel se habían unido, *"Para hacer lo que tu mano y tu consejo (voluntad) habían antes determinado (el griego: predestinado) que había de ser hecho"* (Hechos 4:27-28). Nosotros no somos capaces de ver claramente como Dios puede ejercer su voluntad o determinar un pecado sin convertirse en el autor del mismo, no obstante permanece el hecho de que, el más grande de los pecados, la muerte del Hijo de Dios, fue un acto divinamente ordenado.

Distinciones en la voluntad De Dios

Los teólogos han hecho muchas distinciones en la voluntad de Dios; algunas de ellas son falsas, otras son vanas e inútiles; pero hay una distinción que es necesaria, y la cual nos proveerá ayuda para dividir correctamente la palabra de verdad. Me refiero a la voluntad **decretiva** de Dios y Su voluntad **preceptiva**; o podemos señalarla como Su voluntad de **propósito** y su voluntad de **mandamiento**. La voluntad decretiva o de propósito siempre es hecha; la voluntad preceptiva o lo mandado frecuentemente no es hecho y es dejada de lado. La voluntad decretiva o el propósito de Dios no puede ser frustrada, porque esto significaría quitar a Dios de Su trono; Su voluntad preceptiva o lo mandado a menudo es violentado, porque los hombres están en rebelión contra Dios. Si la voluntad humana es mayor en poder que la voluntad divina entonces, por supuesto, esta rebelión de la voluntad humana triunfará y Dios será destronado. Si la rebelión humana puede derrocar el gobierno de Dios, en realidad no tenemos un Ser Supremo del todo. Con el fin de amplificar la distinción entre la voluntad decretiva y la voluntad preceptiva de Dios, las consideraremos separadamente.

La voluntad decretiva de Dios

(Voluntad de propósito)

La voluntad decretiva de Dios es eterna. Dios no está formulando ningún nuevo propósito, porque Su consejo es desde la antigüedad. *"Jehová, tú eres mi Dios: te ensalzaré, alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas, los consejos antiguos, la verdad firme"* (Isaías 25:1). En Ef. 3:11 se nos dice que su propósito en Cristo es eterno. Lo que tiene que ser será, porque *"Conocidas son á Dios desde el siglo todas sus obras"* (Hechos 15:18).

La voluntad decretiva es eficaz. La voluntad de propósito siempre es consumada. Dios no es hombre para que pudiera fallar en los deseos de su pensamiento (es

decir, desear cosas que nunca se conviertan en realidades). Porque no hay meros deseos los cuales no pueda llevar a cabo. *"Jehová de los ejércitos juró, diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado: Que quebrantaré al Asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro. Este es el consejo que está acordado sobre toda la tierra; y ésta, la mano extendida sobre todas las gentes. Porque Jehová de los ejércitos ha determinado: ¿y quién invalidará? Y su mano extendida, ¿quién la hará tornar?"* (Isaías 14:24-27). Por ejemplo, en la eternidad pasada Dios determinó la muerte de Su Hijo, y siglos después el tiempo comenzó y le vemos controlando y dirigiendo las acciones libres de los hombres pecadores, para que este evento fuera consumado. Además, El predestinó y predijo los detalles; cuando, donde y como Su Hijo debería morir. Y así en los cuatro evangelios, se nos dice que estas y aquellas cosas fueron hechas para que la Escritura se cumpliera.

El propósito decretivo de Dios es inmutable. Dios nunca cambia su voluntad de propósito. Hay solo dos posibles razones por las cuales alguien cambiaría su voluntad; debe ser porque vea que lo que se propuso no sea sabio, o porque vea que tal cosa no pueda ser realizada. Pero ninguna de estas razones puede aplicarse a Dios. El fue Sabio en la planeación de sus decretos y es Todopoderoso para llevarlos a cabo.

La oración no cambia la voluntad de Dios, pero hace cambiar cosas. Los cambios logrados a través de la oración están todos dentro del círculo de la voluntad de propósito de Dios. Para este fin el Espíritu de Dios hace intercesión por los santos, en conformidad a la voluntad de Dios (Rom. 8:27). La oración que recibe una respuesta positiva es hecha en la energía del Espíritu Santo. Un hombre puede orar sin el Espíritu y obtener lo que pidió, pero esto no sería en respuesta a la oración. Dos generales desde sus respectivas posiciones opuestas, pueden orar por la victoria en la siguiente batalla, pero ambos pudieran no estar orando en el Espíritu Santo, y es posible que ninguno de ellos sea victorioso. En toda oración verdadera este pensamiento debe estar implícito o expresado:

No sea hecha mí voluntad, sino la Tuya.
*"A Tu manera, no a la mía, Oh Señor,
por muy obscura que ésta sea;
Oh condúceme por Tu propia mano derecha,
escoge la senda para mí.
"No me atreveré a escoger mi suerte;
No lo haría si yo pudiera;
Pero escoge Tú por mí, Oh mi Dios,
así yo andaré rectamente."Toma Tú mi copa, y sea*

*con gozo o tristeza llena;
Como mejor a Tí pueda parecer,
escoge Tú mi bien y mi mal.
"No mía, no mía sea la elección,
en cosas grandes o pequeñas;
Se Tú mi guía, mi guarda, mi fortaleza,
mi sabiduría y mi todo".*

La voluntad de propósito de Dios fue la causa de nuestra conversión. Soy un hombre convertido o salvado, he nacido de nuevo. ¿Cuál es la explicación de este tremendo cambio? Detrás de cada uno de estos hechos o acciones debe haber una voluntad. ¿Me convertí por mí propia voluntad en un nuevo hombre? ¿Me hizo algún otro hombre por su voluntad eficaz nacer de nuevo? En Juan 1:12 se nos dice que a los creyentes se les da la potestad de ser hechos hijos de Dios, y el siguiente versículo explica su fe en las siguientes palabras: *"Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios"* (Juan 1:13). La fe salvadora no se origina de nuestros padres, ni de nosotros mismos, ni de ningún otro hombre; es el don y la obra de Dios. Santiago 1:18 dice: *"El, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad"*.

La voluntad preceptiva de Dios

(Voluntad de mandamiento)

La voluntad preceptiva de Dios se refiere a lo que El ha prescrito como nuestra norma de pensamiento y conducta. La voluntad de Dios es expresada en toda ley divina. En el Edén fue la voluntad de Dios la que determinó, qué clase de ley sería dada a Adán y Eva. En el Sinaí Dios no consultó a Moisés o los hijos de Israel, acerca de bajo cuáles leyes ellos estarían. En una democracia, el pueblo hace sus propias leyes a través escoger representantes que sirven para ese propósito en las salas legislativas. Estas leyes surgen de la presión de grupos y de legislación basada en la voluntad de las clases sociales, todo debido a que los hombres son egoístas; ellos no aman a su prójimo como a sí mismos. Pero en nuestra relación hacia Dios, no estamos tratando con una democracia, sino con una teocracia. En la voluntad mandada de Dios tenemos la soberanía de Su autoridad; mientras que en la voluntad de propósito tenemos la soberanía de Su poder.

Es la voluntad de mandamiento y no la voluntad de propósito, lo que los hombres son responsables de obedecer. Fue Su voluntad de propósito que Cristo debería ser crucificado, pero ésta no fue su voluntad mandada. Al llevar a Cristo a morir en la cruz, los hombres cumplieron el propósito de Dios; pero al hacerlo no obedecieron a ninguno de sus mandamientos. No puede haber pecado en hacer lo que Dios ha mandado. Pedro nos dice que ellos llevaron a Cristo a la muerte con manos impías; por lo tanto, ellos no obedecieron a lo mandado por

Dios. Lo que Dios se propone es el factor determinante; lo que El nos manda es nuestro deber.

Parece fácil a los hombres observar esta distinción en todo, excepto en religión. Un hombre que puede ver solo un lado de la verdad dirá: "Si es la voluntad o el propósito de Dios salvarme, El me salvará; por lo tanto, yo me sentaré y no haré nada con respecto a ello". Ahora, este mismo hombre no desafiaría la razón de esta manera acerca de otras cosas. Acerca del cultivo de este año, la voluntad divina de propósito determinó la cosecha, pero su mandamiento es arar y sembrar, cultivar y cosechar. La voluntad decretiva determina si viviremos o moriremos (Stg. 4:15), pero es su voluntad de mandamiento la que considera las leyes de salud. Nadie deja de comer debido a que cree que la voluntad de propósito de Dios determinó si el vivirá o morirá. La voluntad de propósito de Dios determinará la conclusión de esta guerra, pero sería tonto y necio sentarse y decir: "Si es la voluntad de Dios, nosotros ganaremos, y si no perderemos; por lo tanto, dejemos de esforzarnos, paremos las minas de carbón y la producción de acero". La voluntad divina de propósito determina el resultado de nuestro testimonio por Cristo. *"Por la mañana siembra tu simiente, y á la tarde no dejes reposar tu mano: porque tú no sabes cuál es lo mejor, si esto ó lo otro, ó si ambas á dos cosas son buenas"* (Eclesiastés 11:6). *"Porque como desciende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, sino que harta la tierra, y la hace germinar y producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá á mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié"* (Isaías 55:10-11). Es la voluntad preceptiva de Dios que sembramos junto con el tiempo de aguas, y en este sentido, que prediquemos el evangelio a toda criatura; y Su voluntad de propósito tomará cuidado de los resultados y hará que se cumpla lo que a El le place.

Es la voluntad de propósito de Dios la que determina si yo soy salvo o no, pero es tonto sentarse y decir; si yo soy uno de los elegidos de Dios, yo seré salvo; por lo tanto, no necesito tomar ningún interés por el asunto. Debemos entender que la voluntad preceptiva de Dios es arrepentirse y creer, y que ésta es la responsabilidad de toda persona. En la Segunda de Pedro 1:10 se nos manda hacer firme nuestra elección y llamamiento. En el evangelio de Lucas 13:24 se nos manda esforzarnos en entrar por la puerta estrecha. Así que, el hombre que no toma interés en su alma y no se preocupa de su salvación; si persiste en esta actitud, ciertamente que tendrá su parte en el lago de fuego; pero el que cree no será condenado. Mucho de la voluntad de propósito de Dios pertenece a su voluntad secreta, y las cosas secretas pertenecen a Dios; pero lo que El ha revelado y mandado pertenece a nosotros (Deut. 29:29).

Apéndice # 2.

Declaración de la Confesión de Fe Bautista de Londres de 1689 y cuadro de resumen.

CONFESION DE FE DE LONDRES 1689.CAPITULO 9 - EL LIBRE ALBEDRIO

1. Dios ha dotado la voluntad del hombre de una libertad natural, y un poder para actuar a base de decisión propia, que no es forzada ni obligada a hacer bien o mal, por ninguna **necesidad de la naturaleza**. `Deuteronomio 30:19; Mat. 17:12; Sant. 1:14.
2. El hombre en su estado de inocencia, tenía **libertad** y **poder para querer** y **hacer** lo que era bueno y agradable a Dios, pero era **mutable** y podía caer de dicho estado. Ecl. 7:29,Gn 1:31, Gn 3:6.
3. El hombre, por su caída a un estado de pecado, **perdió completamente toda capacidad para querer** algún bien espiritual que acompañe a la salvación; así es que como hombre natural que está enteramente opuesto a ese bien y muerto en pecado, **no puede por su propia fuerza**(hacer) convertirse a sí mismo o prepararse para ello. Ro 5:6 y 8:7, Ef 2:1-5; Tito 3:3-5; Jn. 6:44
4. Cuando Dios convierte a un pecador y le pone en el estado de gracia, **le libra** de su estado de servidumbre natural bajo el pecado, y por su gracia solamente, **lo capacita para querer y obrar**(hacer) libremente lo que es bueno en lo espiritual; sin embargo, por razón de la corrupción que aún queda, el converso **no quiere ni perfecta ni únicamente lo que es bueno**, sino también lo que es malo. Col 1:13; Jn. 8:36; Fil. 2:13; Ro 7:15,18,19,21,23
4. El libre albedrío del hombre será perfecto e inmutablemente libre para querer tan sólo lo que es bueno, únicamente en el estado de la gloria. Ef. 4:13, Ro 8:21.

LA VOLUNTAD DE DIOS, LA VOLUNTAD DEL HOMBRE Y EL LIBRE ALBEDRIO.

Por Ernest C. Reisinger.

Traducción del Pastor Sergio Ruíz.

ESTADO DE EXISTENCIA	LIBERTAD	SALUD DE LA VOLUNTAD	LIBRE ALBEDRIO (Libertad de la voluntad)	CAPACIDAD DE ELECCIÓN DE LA VOLUNTAD	RANGO DE ESCOGENCIA DE LA VOLUNTAD	AGENTE LIBRE Y RESPONSABLE
Primitivo Inocencia Adán	Si (Mutable)	Sana	Si	PRESENTE	BIEN Y MAL	Si
Depravado Toda la humanidad	No	Corrompida	No *	PRESENTE	SOLO MAL (MAL MAYOR, MAL MENOR)	Si *
Regenerado los creyentes	Si (inferior)	Restaurada (inferior)	Si (inferior)	PRESENTE	BIEN Y MAL	Si
Glorificado los creyentes	Superior Máxima Perfecta	Perfecta	Perfecto	PRESENTE	SOLO BIEN	Si

* Los hombres caídos son agentes libres y responsables pero no tienen libre albedrío.